



ISIMU



REVISTA SOBRE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO EN LA ANTIGÜEDAD

Volumen 26

2023

Paisajes, escrituras, símbolos y arquitecturas del antiguo Irán
Landscapes, Scriptures, Symbols and Architectures of Ancient Iran

F. Escribano Martín, C. del Cerro Linares, C. Fernández Rodríguez y F. L. Borrego Gallardo
(Coordinadores)



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS
DE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO

ÍNDICE

Fernando Escribano Martín, Carmen del Cerro Linares, Carlos Fernández Rodríguez y Francisco L. Borrego Gallardo	Presentación.....9
I- ARTÍCULOS	
Silvia Balatti	I materiali scrittori dell’Iran achemenide.....17
Pierfrancesco Callieri	Babilonesi a Persepoli. Nuovi studi sull’architettura dell’Antica Persia.....29
Fernando Escribano Martín	El jardín persa, intento de explicación y búsqueda de orígenes y trascendencias.....53
Carlos Fernández Rodríguez	La gestión del agua y la habitabilidad del sur de Irán durante la Edad del Hierro.....69
Zahara Gharehkhani	Criaturas híbridas de la Persia preislámica. Reflexiones y simbolismo.....79
Sébastien Gondet	Observations on the environmental setting of the agricultural development and occupational history of Achaemenid Persepolis.....89
Alireza Khounani	The Vineyards of Parthian Arsacid Nisa (151–15 BCE): Rent Farming and Cash Crop Agriculture from the Perspective of the Ostraca.....109
Giulio Maresca	An overview of the pottery from Sistan in the Late Iron Age/Achaemenid period.....129
Negin Miri and Cyrus Nasrollahzadeh	Another bulla of Weh-Šāpur, Ērān- Spāhbed of Kust-i-Nēmrōz from the Treasury of Mostazafan Foundation’s Cultural Institution of Museums in Tehran.....145

Davide Salaris and Roberto Dan	Exploring the archaeology and significance of Masjed-e Soleyman: a reassessment of the Elymaean Temple and its socio-cultural context in southwestern Iran.....	157
II- RESEÑAS		
Alicia Alonso García	Julie Scott-Jackson, <i>Qatar: Evidence of the Palaeolithic Earliest People Revealed</i> , Archaeopress, 2021.....	189
Juan Álvarez García	Anas al Khabour, <i>Illicit Trafficking of Cultural Properties in Arab States</i> , Archaeopress Archaeology, Oxford, 2023.....	191
Fernando Escribano Martín	Alejandro Jiménez Cid, <i>Paisajes del Inframundo. La leyenda del agua en la Novela de Alejandro</i> , UAM Ediciones / Editorial Universidad de Sevilla, 2023.....	196
Paula Gómez Sanz	Joy McCorriston, <i>Persistent Pastoralism. Monuments and settlements in the archaeology of Dhofar</i> , Archaeopress: Muscat, 2023.....	198
Beatriz Jiménez Meroño	Christina Riggs, <i>Treasured. How Tutankhamun Shaped a Century</i> , Atlantic Books: Londres, 2022.....	202
NORMAS DE PUBLICACIÓN.....		209
SECCIÓN EN ÁRABE.....		217

INDEX

Fernando Escribano Martín, Carmen del Cerro Linares, Carlos Fernández Rodríguez and Francisco L. Borrego Gallardo	Foreword.....9
I- ARTICLES	
Silvia Balatti	Writing Materials in Achaemenid Iran.....17
Pierfrancesco Callieri	Babylonians in Persepolis. New Studies on the Architecture of Ancient Persia.....29
Fernando Escribano Martín	The Persian garden, an attempt of explanation and search of origins and transcendences.....53
Carlos Fernández Rodríguez	Water Management and the Habitability of the South of Iran during the Iron Age.....69
Zahara Gharekhani	Hybrid beings of pre-islamic Persia. Thoughts and symbolism.....79
Sébastien Gondet	Observations on the environmental setting of the agricultural development and occupational history of Achaemenid Persepolis.....89
Alireza Khounani	The Vineyards of Parthian Arsacid Nisa (151–15 BCE): Rent Farming and Cash Crop Agriculture from the Perspective of the Ostraca.....109
Giulio Maresca	An overview of the pottery from Sistan in the Late Iron Age/Achaemenid period.....129
Negin Miri and Cyrus Nasrollahzadeh	Another bulla of Weh-Šāpur, Ērān- Spāhbed of Kust-i-Nēmrōz from the Treasury of Mostazafan Foundation's Cultural Institution of Museums in Tehran.....145

Davide Salaris and Roberto Dan	Exploring the archaeology and significance of Masjed-e Soleyman: a reassessment of the Elymaean Temple and its socio-cultural context in southwestern Iran.....	157
II- BOOK REVIEWS		
Alicia Alonso García	Julie Scott-Jackson, <i>Qatar: Evidence of the Palaeolithic Earliest People Revealed</i> , Archaeopress, 2021.....	189
Juan Álvarez García	Anas al Khabour, <i>Illicit Trafficking of Cultural Properties in Arab States</i> , Archaeopress Archaeology, Oxford, 2023.....	191
Fernando Escribano Martín	Alejandro Jiménez Cid, <i>Paisajes del Inframundo. La leyenda del agua en la Novela de Alejandro</i> , UAM Ediciones / Editorial Universidad de Sevilla, 2023.....	196
Paula Gómez Sanz	Joy McCorriston, <i>Persistent Pastoralism. Monuments and settlements in the archaeology of Dhofar</i> , Archaeopress: Muscat, 2023.....	198
Beatriz Jiménez Meroño	Christina Riggs, <i>Treasured. How Tutankhamun Shaped a Century</i> , Atlantic Books: Londres, 2022.....	202
GUIDELINES FOR AUTHORS		209
ARABIC SECTION		217

Introducción

El antiguo Irán, Persia, pero también Elam, constituye un ámbito de estudio apasionante del que cada vez tenemos más información. El número vigésimo sexto de nuestra revista hace un repaso por distintos aspectos que son objeto de investigación en la actualidad, y lo hace de la mano de investigadores iraníes, franceses, italianos y españoles.

Solemos recordar que la inscripción de Darío en Behistun fue la llave a partir de la cual se pudo descifrar el cuneiforme. La inscripción estaba escrita en persa antiguo, en babilonio y en elamita. A partir del persa se pudo comenzar a descifrar el babilonio, y el elamita tardaría algo más. Es muy interesante que la inscripción estuviese escrita en la lengua originaria de la zona, y que los aqueménidas lo reconociesen con su inscripción como tal. Visiones exógenas y posteriores no siempre han querido ver esta vinculación.

El trabajo de Silva Balatti sobre materiales inscritos del Irán aqueménida continúa una línea de trabajos sobre la escritura irania que aún hoy nos da alegrías y resultados interesantísimos.

La arquitectura irania es objeto de varios artículos en este volumen. El de Davide Solaris y Roberto Dan sobre el significado y la arqueología de Masjed-e Soleyman, reinterpretando su origen y su contexto socio-cultural, es el primero de ellos. El trasvase cultural que estudia Pierfrancesco Callieri de parte de babilonios en Persépolis nos habla de arquitectura, pero también de arqueología y de la información que obtenemos de ellas.

Carlos Fernández Rodríguez aborda la gestión del agua y de su papel en la habitabilidad en el sur de Irán durante la Edad del Hierro, que debe relacionarse con lo que sucede al otro lado del Golfo. Fernando Escribano Martín indaga en lo que conocemos como “jardín persa”, en sus orígenes y en cómo ha evolucionado, y para eso debe partir de Pasargada en Persia, pero ir también más atrás para comprenderlo.

Sébastien Gondet aborda el desarrollo de la agricultura y la historia de la ocupación de la Persépolis aqueménida, aspecto clave para entender el funcionamiento de la capital persa, y Alireza Khounani los viñedos de la Nisa arsácida parta, un ejemplo concreto de agricultura y de comercio en otro periodo clave de la historia irania.

El ámbito material viene tratado con el trabajo de Giulio Maresca sobre la cerámica de Sistán en la Edad del Hierro, o el estudio más específico de Negin Meri sobre una bulla concreta conservada en una institución museística de Teherán.

Cerramos esta temática tan variada e interesante que hemos ido tratando de agrupar en esta introducción con el trabajo de Zahara Gharenkhani, en el que realiza unas reflexiones sobre criaturas híbridas de la Persia preislámica y recapacita sobre su simbolismo, que va mucho más allá del tiempo en el que fueron concebidas.

La panoplia de estudios de diverso orden que aquí presentamos da cuenta del rico mundo que se está investigando en torno al Irán antiguo, cuyas manifestaciones elamita y persa, cada vez más claramente vinculadas, trascendieron también en el tiempo y en el espacio.

F. Escribano Martín, C. del Cerro Linares, C. Fernández Rodríguez y F. L. Borrego Gallardo

Foreword

Ancient Iran, Persia, and Elam constitute a fascinating field of study about which we have more and more information. The 26th issue of our journal allows a revision through several aspects of the current research along with Iranian, French, Italian and Spanish scholars.

We usually remember that cuneiform was deciphered thanks to the Darius' inscription in Behistun. It was written in Old Persian, Babylonian and Elamite. From Persian, it was possible to start deciphering the Babylonian, even if the Elamite took more time. It is indeed very interesting that the inscription was written in the native language of the region, and that Achaemenids recognised it. Some outside and later views have not understood this correlation.

The study of Silvia Balatti about written materials of Achaemenid Iran continues a line of research about the Iranian writing system that even today provides very interesting results.

The Iranian Architecture is the aim of some papers in this issue. The first one is the contribution of Davide Solaris and Roberto Dan about the signification and the archaeology of Masjed-e Soleyman, reinterpreting its origin and socio-cultural context. In the same way, the cultural transfer on behalf of Babylonians in Persepolis analysed by Pierfrancesco Callieri is related to architecture but also to Archaeology and to the information that we obtain from them.

Carlos Fernández Rodríguez explores water management and its function in the habitability of Southern Iran during the Iron Age, showing that it is to the situation on the other side of the Gulf. Fernando Escribano Martín investigates what we know as the 'Persian garden', as well as its origins and development. To do this, he should start from Pasargadae in Persia, but also from more ancient times.

Sébastien Gondet analyses agriculture's development and history of the Achaemenid Persepolis' occupation, which is a key aspect for understanding the functioning of this Persian capital. On the other hand, Alireza Khounani presents the vineyards of the Arsacid-Partian Nisa, a concrete example of agriculture and trade in another important period of Iranian history.

In terms of material culture, Giulio Maresca presented a paper about the Sistan pottery in the Iron Age, and Negin Meri developed specific research of an example of a bulla kept in a Museum of Teheran.

We close this wide ranging and interesting theme that we group in this foreword with the studies of Zahara Gharenkhani reflects on some hybrid creatures of the Pre-Islamic Persia, reconsidering their symbolism, which goes beyond the time when they were conceived.

The array of studies of different kind that we present in this issue accounts for the rich world that is under investigation around Ancient Iran, whose Elamite and Persian manifestations, progressively more related, transcend both in time and space.

F. Escribano Martín, C. del Cerro Linares, C. Fernández Rodríguez and F. L. Borrego Gallardo

BABILONESI A PERSEPOLI. NUOVI STUDI SULL'ARCHITETTURA DELL'ANTICA PERSIA

*Pierfrancesco Callieri
(Università di Bologna e ISMEO)*

RIASSUNTO

Il periodo che vide sull'altopiano iranico l'affermazione della supremazia della Persia nella seconda metà del VI secolo a.C. fu un'epoca caratterizzata dalla mescolanza di realtà culturali ed etniche eterogenee. I resti architettonici di questo periodo mostrano planimetrie di tradizione locale con tratti iconografici di origine genericamente mesopotamica, e una veste architettonica di tradizione ionica. Nel suo studio sulla regalità achemenide, Gh. Gnoli ha sottolineato come la componente mesopotamica abbia costituito un riferimento fondamentale per la costruzione dell'ideologia dei re persiani. La scoperta nei pressi di Persepoli da parte della Missione Archeologica Congiunta Irano-Italiana della Porta di Tol-e Ajori, una replica modificata della Porta di Ishtar a Babilonia, testimonia l'adozione di accorgimenti costruttivi tipicamente babilonesi, che si comprendono meglio se attribuiti ad artigiani babilonesi. Tol-e Ajori estende il ruolo primario della cultura babilonese in Persia dalle sole raffigurazioni di esseri fantastici negli edifici di Pasargadae a un intero monumento.

PAROLE CHIAVE

Persia; Babilonia; Ionia; Ciro il Grande; Tol-e Ajori; Persepoli.

ABSTRACT

The period that saw the assertion of Persia's supremacy on the Iranian plateau around the mid-6th century BC was a time characterised by the mixing of heterogeneous cultural and ethnic realities. Architectural remains from this period show plans in the local tradition with iconographic traits of a generic Mesopotamian origin, and an architectural appearance in the Ionian tradition. In his study on Achaemenid kingship, Gh. Gnoli emphasised how the Mesopotamian component constituted a fundamental reference for the construction of the ideology of the Persian kings. The discovery near Persepolis by the Iranian-Italian Joint Archaeological Mission of the Gate of Tol-e Ajori, a modified replica of the Ishtar Gate in Babylon, testifies to the adoption of typically Babylonian construction devices, which are best understood when attributed to Babylonian craftsmen. Tol-e Ajori extends the primary role of Babylonian culture in Persia from only depictions of fantastic beings in the buildings of Pasargadae to an entire monument.

KEYWORDS

Persia; Babylon; Ionia; Cyrus the Great; Tol-e Ajori; Persepolis.

Il periodo che vide sull'altopiano iranico l'affermazione della supremazia della Persia, che con Ciro II il Grande pose le basi per la creazione, per la prima volta nel mondo iranico, di una vera e propria entità statale di tipo imperiale, fu un'epoca caratterizzata da una straordinaria commistione di realtà culturali ed etniche eterogenee, a partire dalla stessa casa salita al potere, quella dei Teispidi, in cui l'elemento elamita giocò un ruolo pari se non superiore a quello persiano, almeno a giudicare dall'onomastica. La transizione tra Cambise II e Dario I, con l'ascesa al trono di quest'ultimo, segnata da pesanti sospetti di azioni illegittime da parte sua, segna l'affermazione della casa degli Achemenidi, termine usato in archeologia anche per Ciro e Cambise. Ma il lavoro di D. Stronach a Pasargadae, presto affiancato dal contributo di A.A. Sarfaraz a Charkh-ab, vicino a Borazjan, nell'entroterra del Golfo Persico, ha portato alla messa in luce di numerose caratteristiche architettoniche che

Stronach ha associato al periodo di Ciro il Grande, coniato il termine “proto-achemenide” con un significato cronologico. Il lavoro di tesi di dottorato di E. Matin, con la sua brillante intuizione di non legare il termine a una valenza puramente cronologica, ha coniato il concetto di “stile architettonico proto-achemenide” come combinazione di diversi aspetti chiaramente evidenti nell'architettura e nell'arte dei monumenti della dinastia, che includono una palese scelta iconografica mesopotamica e una nuova tradizione artigianale nell'architettura e nella lavorazione della pietra in cui sono evidenti tratti di origine ionica. Nel suo fondamentale studio sulla regalità in epoca achemenide del 1974, Gh. Gnoli sottolineava come la componente mesopotamica costituisse un riferimento fondamentale per la costruzione dell'ideologia e della concezione della regalità dei sovrani persiani: questa visione, tuttavia, non sembrava essere confermata fino a pochi anni fa da testimonianze artistiche e architettoniche che attestavano legami molto più stretti con il mondo egizio o ionico. La scoperta della monumentale Porta di Tol-e Ajori, replica modificata della Porta di Ishtar di Babilonia, nei suoi raffinati sistemi costruttivi tipicamente babilonesi testimonia la presenza di maestranze babilonesi, certamente appartenenti a quella sorta di colonia babilonese nella piana di Persepoli all'epoca di Cambise II citata nei documenti babilonesi. La nostra comprensione della cultura dei regni di Ciro e Cambise, valutata sulla base della scoperta di Tol-e Ajori, non è più quella che interpreta il re Ciro solo come colui che, tornato dalla vittoria su Creso, aveva voluto dimostrare nella sua terra l'eccezionale portata delle sue conquiste, portando con sé quei maestri muratori abili nell'uso della pietra calcarea tagliata in blocchi parallelepipedi o in morbidi tori a cuscino, che ebbero campo quasi libero e orientarono subito l'architettura persiana del periodo achemenide verso modelli greco-ionici. La successiva conquista della metropoli per eccellenza del suo tempo, Babilonia, lasciò un'impronta ancora più profonda sulla cultura dei Persiani. Se in precedenza erano stati solo filologi come Gnoli a sottolinearne l'importanza evidenziandone le tracce nell'ideologia della regalità e nelle concezioni astrali, ora Tol-e Ajori estende la presenza mesopotamica in Persia dalle sole raffigurazioni di esseri fantastici della Porta R e del Palazzo S di Pasargadae a un intero edificio monumentale, la porta di un probabile “paradiso” con lo stesso schema planimetrico di Pasargadae. L'articolo intende presentare un'illustrazione critica di questo nuovo quadro, mostrando come la società persiana si sia dimostrata profondamente aperta e ricettiva.

Nel 1970 l'archeologo classico Carl Nylander pubblicava la sua tesi dottorale dal titolo eloquente di *Ionians in Pasargadae. Studies in Old Persian Architecture*, che veniva a porre autorevolmente fine alle discussioni sulla posizione cronologica e culturale che le testimonianze di quel sito del Fars settentrionale avevano suscitato tra gli studiosi a partire dalla pubblicazione della tesi dottorale di Ernst Herzfeld nel 1908.

Il periodo che vide sull'altopiano iranico l'affermazione della supremazia della Persia alla metà del VI secolo a.C. fu un'epoca caratterizzata dalla mescolanza di realtà culturali ed etniche eterogenee. I resti architettonici del sito di Pasargadae, definiti da Nylander con il termine di “arcaici”, come anticipato dal titolo resero possibile a questo archeologo evidenziare diversi tratti di origine inequivocabilmente ionico-lidia, che risultavano comprensibili solo se rapportati alle vicende politiche e militari di Ciro il Grande, accanto ad altri tratti certamente non greci. Una serie di indizi riportabili a quanto affermato nelle fonti greche avevano infatti permesso da subito a Herzfeld di attribuire gli edifici di Pasargadae a questo sovrano: un'attribuzione che risultava pienamente accettabile anche alla luce delle sensibili differenze tra l'architettura di Pasargadae e quella dei monumenti sulla Terrazza di Takht-e Jamshid nel sito di Persepolis, circa 80 km più a sud di Pasargadae, ben noti in Occidente grazie ai resoconti di numerosi viaggiatori¹.

¹ Il noto sito di Persepolis, *Pārsa* nella forma antico-persiana, è generalmente identificato con la Terrazza Imperiale fondata da Dario intorno al 518 a.C., ma oltre a questa comprendeva anche un insediamento urbano: per questo motivo, il nome di origine greca nel presente articolo verrà utilizzato per il sito nel suo complesso, riservando il toponimo neo-persiano di Takht-e Jamshid alla Terrazza.



Fig. 1. Pasargadae, veduta del Palazzo R, ingresso al *paradeisos* (P. Callieri).



Fig. 2. Pasargadae, una base a gradini con toro con scanalature orizzontali nel Palazzo P (P. Callieri).

L'indagine dettagliata su questioni specifiche legate sia alle forme architettoniche sia alle tecniche di lavorazione della pietra, condotta dallo studioso svedese grazie alla sua profonda conoscenza dell'architettura ionica, gli aveva infine permesso di comprendere quanto fosse impossibile postulare un arrivo degli elementi ionici nei monumenti di Pasargadae attraverso scambi culturali e commerciali lungo la distanza di più di 3.000 km tra la riva orientale del mare Egeo e il sud dell'altopiano iranico, proponendo invece che fossero da attribuire a scarpellini giunti a Pasargadae dalla Ionia, evidentemente per volontà del sovrano persiano.

Una questione molto importante, spesso dimenticata dai non archeologi, è il ruolo fondamentale della trasmissione diretta, soprattutto quando una tradizione artigianale di origine straniera compare in un'altra area. Maggiore è il grado di specializzazione tecnologica coinvolto in questa produzione, sia essa scultura, pittura, glittica o altra produzione artigianale, maggiore deve essere la presenza sul posto di artigiani esperti in quella nuova tradizione che possono addestrare nel giro di qualche anno artigiani locali, ai quali viene lasciato l'onere di portare avanti quella nuova tradizione.

In questa prospettiva, l'arrivo programmato di maestranze ionico-lidie costituiva un elemento di grande rilevanza socio-politica, perché dava avvio a quella politica di inclusione e incorporazione culturale che ha caratterizzato i sovrani persiani per tutta la durata della loro supremazia. Gli archeologi e gli storici dell'arte che hanno dedicato opere alla Persia di Ciro e di Dario sino alla metà del XX secolo hanno frequentemente accusato i Persiani di essere stati costretti a ricorrere a maestranze immigrate a causa della loro origine nomade e alla conseguente incapacità tecnica di creare raffinate testimonianze architettoniche e artistiche. La più sbilanciata e perniciosa, a causa dell'alta diffusione della serie cui appartiene, "The Pelican History of Art," è quella espressa dal manuale di H. Frankfort, *The Art and Architecture of the Ancient Orient*, pubblicato nel 1954 ma ristampato fino al 1970.

Al contrario, l'inclusione di elementi di origine non persiana nell'architettura e nell'arte dei sovrani persiani tra la metà del VI e la metà del V sec. a.C. ha le sue origini da un lato nel clima multietnico e multiculturale che caratterizza le fasi iniziali di questo impero, dall'altro nel principale sforzo di questi dinasti, quello di creare un'architettura e un'arte adatte a trasmettere ai sudditi persiani l'idea della straordinaria estensione dell'impero dopo le conquiste di Lidia, Ionia e in seguito Mesopotamia, Egitto e Urartu.

Anche se queste dinamiche sono esplicitate in numerose iscrizioni ufficiali, prima fra tutte la cosiddetta Carta di fondazione di Susa (DSf), dove sono menzionate le specializzazioni e i contributi alla realizzazione dei programmi di costruzione imperiale apportati da ciascuna delle popolazioni dell'impero, l'atteggiamento della maggior parte degli epigrafisti e filologi è stato di profondo scetticismo nell'accettare un'interpretazione letterale dei testi, visti piuttosto come una manifestazione dell'ideologia universalistica del potere achemenide derivante dal *topos* delle precedenti iscrizioni reali mesopotamiche relative alla costruzione di un grande monumento che avrebbe attratto merci e persone da ogni parte del mondo conosciuto.

Ma quando nello stesso testo della Carta di fondazione di Susa leggiamo la descrizione degli strati con cui fu preparato il terreno per ospitare le fondamenta del Palazzo di Dario I, ci sorprende la precisa corrispondenza con quanto gli scavi hanno portato alla luce, con solo qualche differenza nelle misure menzionate dalle diverse versioni della Carta. Se, dunque, la parte che descrive la costruzione è attendibile e corrisponde allo stato dei fatti, perché la parte in cui vengono indicati i contributi individuali dei vari gruppi di artigiani provenienti da ogni provincia dell'impero non dovrebbe corrispondere al vero, pur essendo questi ovviamente carichi di una forte componente ideologica? Naturalmente, la Carta non è un documento amministrativo, ma un'iscrizione ufficiale, e come tale va interpretata.

E come chiarito dal fondamentale studio di M.C. Root, *The King and Kingship in Achaemenid art: Essays on the creation of an iconography of empire* (Leiden 1979), alla fine si era affermata un'impostazione i cui principali modelli per la rappresentazione visiva dell'impero persiano erano in Assiria, Babilonia ed Egitto: e solo in tempi più recenti, anche il non trascurabile contributo dell'eredità urartea era stato riconosciuto (Dan 2015).

Una disamina delle fonti sul periodo dei primi re persiani mette in risalto questo ambiente multietnico e multiculturale. Per quei trenta anni che intercorrono tra la metà del VI secolo a.C., momento indicato dagli storici come quello della fine della tanto problematica supremazia politica dei Medi sull'altopiano iranico, e il 522 a.C., anno dell'evento avvolto nel

dubbio con cui ebbe inizio la carriera politica di Dario I, il fondatore della dinastia achemenide propriamente detta, le recenti scoperte archeologiche ci aprono la possibilità di indagare le prime fasi dell'insediamento di Persepoli, che ci confermano la presenza babilonese indicata dalle fonti.

Sono gli anni che abbracciano il ventennio di regno di Ciro il Grande, mitizzato da tutte le fonti antiche e moderne, e i non molti anni di regno del figlio Cambise II, al contrario del padre vittima di forti pregiudizi di origine egizia che ne offuscarono la considerazione. Ma sono anche gli anni degli antenati citati esclusivamente nelle genealogie reali, per i quali sono state avanzate proposte di attribuzione di manufatti archeologici. Insomma, si tratta di un punto di partenza che di per sé mostra un forte orientamento interculturale.

Se un tempo anche i primi re delle genealogie reali persiane erano considerati appartenenti alla dinastia achemenide, oggi le analisi più attente della loro onomastica e delle fonti dirette e indirette propongono di assegnarli a una dinastia distinta da quella degli Achemenidi, quella dei Teispidi, il cui capostipite, Shishpish, ovvero Teispes per le fonti greche, è indicato dall'unica iscrizione di Ciro di autenticità asseverata, il famoso Cilindro ritrovato a Babilonia nel 1879 e realizzato per il contesto babilonese (Finkel 2013: 4-34).



Fig. 3. Il Cilindro di Ciro da Babilonia al British Museum. BM 90920 (gentile concessione del Museo Nazionale dell'Iran).

Nonostante questo documento, il termine “achemenide” è comunemente, anche se genericamente, utilizzato per definire i re di Persia a partire da Ciro, il primo conquistatore dell'impero persiano menzionato da fonti storiografiche, anche sulla base di alcune iscrizioni, pur problematiche, rivenute a Pasargadae.

In queste iscrizioni, C_{Ma} e C_{Mc} (Lecoq 1997: 185-186), ripetute su elementi architettonici e figurativi in pietra, Ciro appare come un Achemenide: secondo questi testi, quindi, la dinastia achemenide dovrebbe includere anche Ciro, anche se egli non è esplicitamente citato da Dario I nell'iscrizione di Bisotun come uno dei suoi predecessori.

Non molti studiosi, tuttavia, accettano il fatto che tali documenti appartengano veramente a Ciro, e l'opinione più diffusa lo considera una delle azioni della strategia organizzata da Dario I per legittimare la sua irregolare ascesa al potere (sulle iscrizioni si veda Briant 1996: 74, 102; Stronach 1997a, 1997b; Benvenuto, Pompeo 2022: 17; *contra*, Lecoq 1997: 82). Queste iscrizioni sono, infatti, l'unico documento che colloca Ciro all'interno di una stirpe achemenide e che, in ultima analisi, collegherebbe Dario a Ciro attraverso l'antenato comune Achemenes, che in realtà non viene mai menzionato da Ciro (cfr. Waters 2004: 91).

Nello stesso tempo, nei suoi documenti epigrafici ufficiali Ciro il Grande fa risalire la sua genealogia all'antenato Teispes, che compare anche nella genealogia di Dario come figlio di Achemenes ma come padre di Ariaramnes e non di Ciro I, come invece troviamo nella genealogia di Ciro il Grande. Infine, mentre il casato di Ciro il Grande è quella dei "re di Anshan", Dario non menziona mai questo dominio (cfr. Waters 2004: 98). Nella sezione introduttiva del già menzionato cilindro portato alla luce a Babilonia, Ciro compare come "re di Anshan". Nelle sue stesse parole, il re, che porta il titolo babilonese di "re dell'universo, gran re, potente re, re di Babilonia, re di Sumer e Akkad, re dei quattro quarti del mondo", descrive la sua genealogia come derivante da una dinastia di "re di Anshan", presentandosi come "figlio di Cambise, il gran re, re della città di Anshan, nipote di Ciro, il gran re, re della città di Anshan, discendente di Teispes, il gran re, re della città di Anshan" (Finkel 2013: 6, l. 20-21)².

Risalendo indietro nel tempo, incontriamo altri Kurash (Ciro), per i quali sono stati proposti ipotetici legami con gli antenati di Ciro il Grande. Negli annali del neo-assiro Assurbanipal (seconda metà del VII secolo a.C.), troviamo la menzione di un Kurash re di Parsumash (Potts 2005: 18). Basandosi sulla identificazione di Parsumash con Pārsa, accolta da molti ma non dimostrata, M. Waters (Waters 2004: 94) è arrivato a proporre di identificare questo re di Parsumash con il re Kurash di Anshan (*contra*, Briant 1996: 28; Potts 2005: 18). In effetti, il fatto che i due Kurash non potessero essere uno stesso personaggio era stato dimostrato in modo convincente anche da P. de Miroschedji nel suo fondamentale lavoro sulla nascita dell'Impero persiano (de Miroschedji 1985: 276, 280).

Una testimonianza archeologica associata da alcuni studiosi (cf. Boucharlat 2013: 504; da ultimo Potts 2016: 334, che modifica la posizione scettica di Potts 2005: 18) al Kurash nonno di Ciro il Grande è costituita dalle impronte di sigillo rinvenute su alcune tavolette delle fortificazioni di Persepoli (PFT), che mostrano un cavaliere che trafigge un nemico, con la legenda elamica "Kurash l'Anshanita figlio di Shishpish" (Garrison & Root 1996: nn. 596-695). Il fatto che il sigillo sia stato riutilizzato in un contesto imperiale suggerisce a de Miroschedji che l'identificazione con il nonno di Ciro potrebbe essere possibile anche se il Kurash del sigillo non è definito un re (de Miroschedji 1985: 286). Anche W.F.M. Henkelman, che non ritiene l'identificazione con il nonno di Ciro sufficientemente solida, allo stesso tempo non esclude la possibilità che il Kurash del sigillo possa essere un antenato più lontano di Ciro il Grande (Henkelman 2011: 602, n. 71).

Quanto ad Anshan, durante tutto il periodo elamita tale toponimo rappresentava una delle regioni dello Stato elamita, situata sull'altopiano iranico a est di Susa. Ma al tempo di Ciro e oltre, "Anshan" era una regione o un sito? E l'archeologia cosa indica?

Che in questo periodo Anshan rappresenti una regione, anche se non l'intero Fars come nel periodo elamita ma solo il bacino del fiume Kur, è stato proposto da D. Stronach (2003: 256) e K. Abdi (2005). M. Waters, invece, ha proposto che l'Anshan di Ciro si riferisca a una città, corrispondente al sito di Tol-e Malyan indagato dagli archeologi (Waters 2004: 93). D'altra parte, poiché Anshan compare come luogo specifico nei PFT, Potts deduce che doveva indicare una città (Potts 2011: 41).

² Inoltre in un testo iscritto su un mattone proveniente da Ur (UET 1.194), Ciro è definito "figlio di Cambise, re di Anshan", e anche nella Cronaca di Nabonedo sul cilindro di Sippar a Ciro viene attribuito il titolo di "re di Anshan" (Grayson 1975: 106, ii.1). Sulla base di queste fonti, nel 2005 D.T. Potts ha avanzato un'ipotesi che esclude qualsiasi legame di Ciro non solo con gli Achemenidi e Dario, ma anche con Pārsa, facendo di lui, piuttosto, un re anshanita di pura identità elamita, come indicato anche dall'origine elamita del suo nome Kurash (Potts 2005: 22): parlare del regno di Shishpish e dei suoi discendenti come di un regno persiano o achemenide di Anshan sarebbe quindi "un ossimoro" (*ibid.*: 21). La posizione espressa da Potts, tuttavia, non è condivisa nemmeno da quegli studiosi che sottolineano l'importanza dell'eredità elamita dei re persiani (Henkelman 2011: 610), e non può essere accettata se si prendono in considerazione anche le fonti archeologiche.

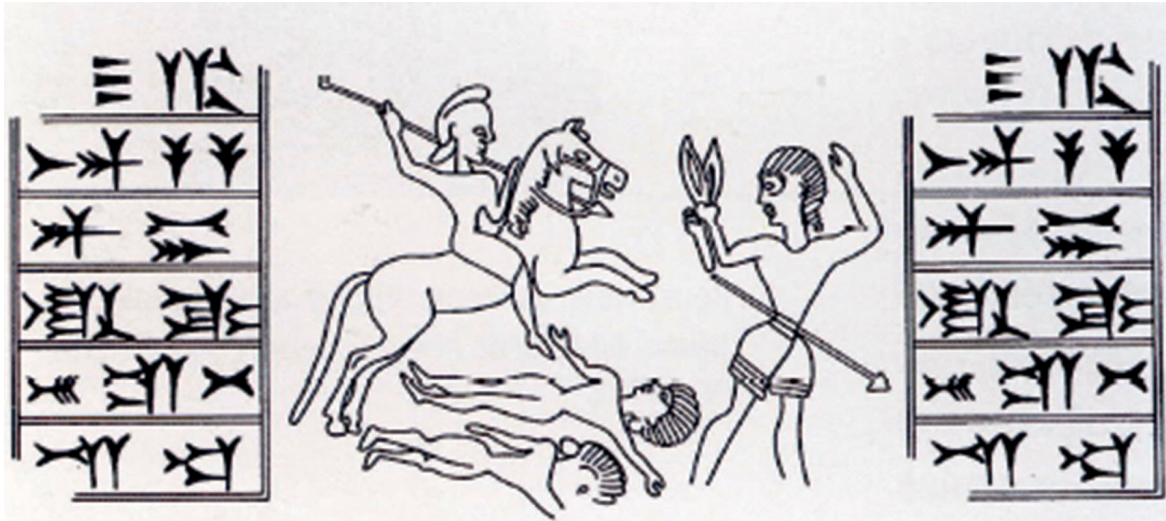


Fig. 4. Disegno dell'impronta del sigillo di Kurash (da Potts 2016).

Nel cilindro di Ciro da Babilonia, il toponimo Anshan è preceduto dal determinativo *URU* = città (Henkelman 2011: 610; Potts 2011: 36; Zournatzi 2011: 6). In merito alla presenza del toponimo Anshan sul cilindro babilonese, de Miroschedji ha osservato che “re di Anshan” è un titolo del tutto sconosciuto alla cancelleria babilonese (de Miroschedji 1985: 297), mentre A. Zournatzi ha fornito una spiegazione molto ragionevole per l’uso di questo titolo sul cilindro di Ciro: la funzione ideologica di questo uso in un contesto specificamente mesopotamico sarebbe quella di mostrare che la regalità della Mesopotamia, dopo essersi spostata nel corso della storia da una città mesopotamica all’altra, era infine approdata in una città di un Paese straniero (Zournatzi 2011: 7; 2019), la cui conoscenza risaliva ai tempi degli Elamiti.

Henkelman ha giustamente osservato che sul già citato mattone iscritto di Ur e sulla Cronaca di Nabonedo Anshan appare come una terra (Henkelman 2011: 610): grazie alla sua idea che il toponimo avesse un “significato geografico neutro” (Henkelman 2008: 56; *contra* Zournatzi 2011: 4), il fatto che “Anshan” potesse essere usato con valenze diverse a seconda del luogo d’uso appare abbastanza ragionevole.

L’assunzione del titolo di “re di Anshan” da parte di Shishpish e dei suoi successori è un gesto profondamente simbolico, dal momento che Anshan era stata abbandonata da decenni, e dimostra la volontà di essere considerati in Mesopotamia come i legittimi successori dei re elamiti (de Miroschedji 1985: 291), che avevano usato il titolo fin dall’inizio del II millennio a.C. (Potts 2005: 15). Henkelman non esclude tuttavia che nel contesto domestico Ciro II potesse essere designato anche come “re di Pārsa” (Henkelman 2011: 610).

Ciò che conta è il fatto che anche nelle tavolette elamite di Susa “Anshan” è un toponimo senza identità “anshanita” alle spalle (Henkelman 2011: 604, 610; Basello in stampa: § 2, § 4.1), e ciò lascia aperta la possibilità che Shishpish e i suoi discendenti appartenessero a un ambiente culturale e linguistico misto elamita-persiano. Appare quindi molto attraente la ricostruzione dell’etnogenesi dei Persiani proposta da de Miroschedji nel 1985: “on est tenté d’en déduire que c’est au Fārs à la fin du VIIe siècle plutôt qu’au Zagros central au début du IXe siècle qu’il conviendrait de situer l’ethnogenèse des Perses”, che è il risultato della fusione di popolazioni autoctone (gli Elamiti) e di popolazioni immigrate da lungo tempo (gli Iranici), dopo secoli di coesistenza (de Miroschedji 1985: 295). Anche la posizione radicalmente elamizzante assunta da Potts su questo punto rimane aperta, accettando egli che la famiglia di Ciro non fosse necessariamente “monoculturale, monoetnica o monolingue” (Potts 2005: 22; si veda anche Potts 2016: 305).

Alla luce di queste considerazioni, possiamo avvicinarci al tema dell'Anshan "achemenide" senza essere necessariamente costretti a cercarlo a Tol-e Malyan, il sito ai margini occidentali della pianura di Marvdasht, nel Fars centrale, che è stato identificato su solide basi con la città elamita di Anshan (cfr. Reiner 1973): qui gli scavi archeologici hanno portato alla luce le prove di un insediamento con un'importante occupazione durante il III e il II millennio a.C., e qui sono stati ritrovati documenti epigrafici che riportano il nome di Anshan. Tuttavia, nel corso del II millennio a.C. l'insediamento urbano di Malyan e della sua regione iniziò a decadere e si è ipotizzato un vero e proprio abbandono dell'intero bacino del fiume Kur da parte degli agricoltori dei villaggi (Sumner 1988: 316). Il vuoto lasciato dal declino dell'insediamento sedentario aprì la strada al graduale emergere della pastorizia di tipo nomade (de Miroschedji 1985: 290-91). Nel X secolo a.C. Malyan e i suoi dintorni furono quasi completamente abbandonati e la situazione raggiunse il suo punto estremo nel VII secolo a.C. (cfr. Carter 1994: 66; 1996: 47; Potts 2016: 280): nel sito di Malyan è finora assente materiale risalente al periodo neo-elamita (de Miroschedji 1985: 278, 292). Anche durante il periodo achemenide la regione di Malyan sembra aver visto un insediamento estremamente limitato (Sumner 1972: 268; Gondet 2011: pl. 47), come anche confermato da J. Hansman (1985: 31), che in una ricognizione sulla superficie del sito rinvenne ben pochi frammenti ceramici attribuibili al periodo achemenide (cfr. Sumner 1986: 11, ill. 2; Abdi 2005). R. Boucharlat colloca la regione nella terza e più esterna zona di attività tracciata per la pianura di Persepoli in quest'epoca: questa "zona esterna era presumibilmente dedicata alla pastorizia ed è probabilmente quella che è cambiata meno tra il secondo millennio e il periodo achemenide" (Boucharlat 2003: 265), una interpretazione che viene confermata dal fatto che secondo Sumner i testi delle PFT "forniscono prove di una pastorizia locale concentrata nei pascoli naturali tra Rakkan, Hadaran e Anshan" (Sumner 1986: 30).

L'unica presenza achemenide chiara nel sito di Malyan è rappresentata da alcune basi di colonne in pietra che sono state trovate in loco, ma non in contesti di scavo (Callieri 2019). Ma va tenuto in considerazione il fatto che, nonostante la presenza di questi elementi architettonici, non è stata identificata alcuna struttura monumentale di epoca achemenide in quel luogo e, se è possibile che le basi provengano da un edificio achemenide non ancora scoperto nell'area di Malyan, sembrerebbe più plausibile che esse vi siano state trasportate in epoca islamica, come è avvenuto anche a Qasr-e Abu Nasr. Tale situazione rafforza la validità dell'interpretazione simbolica che A. Zournatzi fornisce del titolo di "re di Anshan" (*supra*).

Al contrario, alcune testimonianze archeologiche collegano effettivamente Ciro con Pārsa, in particolare buona parte degli edifici del sito di Pasargadae, un toponimo la cui etimologia è stata fatta risalire, tra le altre ipotesi, a *Pārsa-grda*, la "città (o l'accampamento) dei Persiani" (Tavernier 2007: 392, n. 4.3.166), che è anche l'equivalente letterale del greco *Persepolis* (Lecoq 1997: 78). L'analisi rigorosa delle caratteristiche architettoniche e tecniche di alcuni edifici di Pasargadae, condotta da D. Stronach, li colloca in un periodo decisamente precedente agli edifici di Susa e Persepoli, che invece furono certamente commissionati da Dario I a partire dal 518 a.C. circa. Si tratta della Porta R, del Palazzo S, della prima fase del Tall-e Takht e, infine, della tomba identificata con sicurezza come tomba di Ciro (Stronach 1978), mentre la datazione del Palazzo P sembra dipendere dalla valutazione dei rapporti tra l'architettura e i rilievi figurati che sono sicuramente coevi a Susa e alla Terrazza di Persepoli (cfr. de Miroschedji 1985: 301 e fn. 147).

Sulla base di queste osservazioni, non si può negare un'associazione di Ciro con la "Città dei Persiani": perché il re avrebbe dovuto costruire questi monumenti in questo sito se era estraneo alla cultura persiana?

Quanto alle riflessioni sulle caratteristiche stilistiche definite "arcaiche" da Nylander, D. Stronach nella pubblicazione del rapporto finale delle attività britanniche

a Pasargadae aveva preferito utilizzare la definizione di “proto-achemenide” (Stronach 1997), sempre con una valenza cronologica: ma questo concetto non era privo di criticità in tutti quei siti che non sembravano risalire all’età di Ciro e Cambise pur se accomunati dalle stesse caratteristiche tecnico-stilistiche dei monumenti più antichi, primo fra tutti il Palazzo P di Pasargadae. In quest’ultimo la lavorazione e le tipologie architettoniche analoghe a quelle del Palazzo S si abbinano a un repertorio iconografico delle immagini scolpite negli stipiti delle porte che si distingue nettamente dalla serie di creature fantastiche di tradizione neo-assira che caratterizza le porte del Palazzo S, e che invece è dominato dalle immagini umane del re e dei suoi assistenti analoghe alle figure dell’epoca di Dario I e successori, attestate a Persepolis e a Susa. Invece il concetto di “stile architettonico proto-achemenide” formulato da E. Matin nella sua tesi dottorale del 2018, ancora inedita, definisce le caratteristiche di una tradizione architettonica che di certo è stata la prima a essere stata sviluppata ma che esula da ogni vincolo di cronologia, dato che è assolutamente plausibile che gli architetti e gli artigiani formati secondo questa tradizione abbiano continuato a seguirla anche in anni nei quali l’introduzione della martellina a gradina da parte delle squadre assoldate da Dario I per il lavoro a Takht-e Jamshid aveva modificato notevolmente la prassi seguita. Matin, senza negare la presenza di tracce della tradizione artigianale lido-greca nell’architettura achemenide, elabora una serie di dati che dimostrano l’importanza in essa dell’influenza della cultura materiale mesopotamica, insistendo sul fatto che la rilevanza della cultura mesopotamica meridionale non sia stata recepita come invece opportuno (Matin 2018).

Nella serie di ricerche che hanno reso possibile affermare l’esistenza di un importante insediamento precedente al regno di Dario, vanno segnalati i rinvenimenti nella piana di Marvdasht da parte di Giuseppe e Ann Britt Tilia, della missione di restauro dell’IsMEO (1964-1979), così come la relazione che Sumner presentò all’Annual Meeting dell’Archaeological Institute of America nel dicembre 1982 e che diventerà poi il suo articolo del 1986 sull’insediamento achemenide nella piana di Persepoli.

I resti architettonici in pietra portati alla luce, a seguito dell’aratura meccanizzata, nell’area di Dasht-e Gowhar furono assegnati da A.B. Tilia a una datazione compresa tra la costruzione di Pasargadae e quella di Persepolis, intorno al 530-520 a.C., o addirittura a una datazione precedente a Pasargadae (Tilia 1978: 80; cfr. anche Sumner 1986: 4). Al contrario, la tomba a plinto con due livelli di Takht-e Rostam, a breve distanza da Dasht-e Gowhar, interpretata da E. Herzfeld come la tomba incompiuta di Cambise II (Stronach 1978: 302-304), è ora considerata un monumento portato a termine (Bessac & Bouchardat 2010), forse costruito da Dario I per suo padre Hystaspes (Henkelman, in stampa).

Tilia menziona anche il ritrovamento di tori con la stessa tipologia di quelli di Dasht-e Gowhar in altre aree della piana di Persepoli, soprattutto nella zona di Bagh-e Firuzi, a cui appartiene anche Tol-e Ajori (Tilia 1978: 80). Questo fatto può costituire un importante indicatore della frequentazione dell’area di Pārsa prima del regno di Dario I.

Purtroppo non abbiamo informazioni sulla ceramica associata a questi reperti (Sumner 1986: 4; Abdi & Atayi 2014: 75). Infatti, come sottolineato da de Miroschedji (1985: 293), sulla base del materiale esistente non è stato finora possibile distinguere un orizzonte ceramico corrispondente al periodo dal 550 al 520 a.C., che K. Abdi e M.-T. Atayi riferiscono ai “Persiani proto-imperiali”³ e che W. Sumner ha proposto di definire convenzionalmente come “Early Achaemenid” (Sumner 1986: 7, n. 10), come distinto da quello della Late Plain Ware che va dalla metà del VI al III secolo a.C. Mentre W. Sumner ha suggerito che “è

³ Per quanto riguarda i periodi precedenti ai “Persiani proto-imperiali”, Abdi e Atayi associano i “Persiani appena arrivati” con la ceramica grigia della Teimuran B Ware (dopo il 900 a.C.) e i “Persiani pre-imperiali” con la ceramica di colore scuro con decorazione dipinta rossastra della Djalabad Ware (Abdi & Atayi 2014: 74-75).

ragionevole supporre che i tipi ceramici conosciuti dagli scavi e dai rilievi dovevano essere in uso già negli ultimi decenni del VI secolo” (Sumner 1986: 4), R. Boucharlat ha proposto di associare l'inizio della Late Plain Ware con la nascita dell'impero e i cambiamenti apportati da questo evento (Boucharlat 2003: 263).

De Miroschedji e Sumner hanno interpretato il complesso di evidenze archeologiche portate alla luce nell'area della piana di Persepoli a nord-ovest e a ovest della Terrazza come la città di Matezziš menzionata nelle PFT, insieme ad altri insediamenti della zona, già fiorenti alla fine del VI secolo a.C. (de Miroschedji 1985: 293; Sumner 1986: 23). Infatti, secondo i testi delle PFT Matezziš, che è menzionato anche in fonti babilonesi datate tra il IV anno di Cambise e il I anno di Bardiya (Stolper 1984), dovrebbe trovarsi nelle immediate vicinanze di Pārsa (Hallock 1977: 130). Secondo Potts, dopo che Ciro ebbe fondato una “nuova capitale geograficamente ‘anshanita’ a Pasargadae”, anche il bacino del fiume Kur vide svilupparsi un'occupazione sedentaria (Potts 2016: 310)⁴.

Le preziose informazioni sul terreno fornite da Tilia e Sumner furono a loro volta elaborate da M. Stolper (Stolper 1984: 306), che si avvale dell'interpretazione di R.T. Hallock secondo cui Matezziš, il luogo più frequentemente incontrato sulle tavolette PFT dopo Pārsa, si trovava “immediatamente adiacente a Persepoli” e si classificava come “il sito più importante, dopo Persepoli, nell'area di Persepoli” (Hallock 1977: 127). M. Stolper, partendo dalla pubblicazione di alcuni testi babilonesi rinvenuti nelle fortificazioni di Persepoli, aggiunge alla discussione l'evidenza costituita da undici testi babilonesi di natura giuridica, purtroppo di origine incerta, risalenti al regno di Cambise e di Bardiya e che fanno riferimento alla presenza di lavoratori babilonesi del tempio in un luogo che in babilonese è chiamato Humadēšu: si tratta di una località che R. Zadok (Zadok 1976: 69-70), a sua volta guidato da un suggerimento di I. Gershevitch, ha equiparato all'antico persiano Uvādaicaya dell'iscrizione di Bisotun, corrispondente all'elamico Matezziš. Questi testi dimostrano quindi che Matezziš “era la sede di un'enclave di babilonesi durante il regno di Cambise” (Stolper 1984: 307) ed “era già il luogo principale della regione prima del regno di Dario e quindi prima dell'inizio della costruzione di Persepoli” (Stolper 1984: 307). L'affermazione di Dario I, contenuta nell'iscrizione elamita DPf, secondo cui egli avrebbe costruito la sua “fortezza” (*halmarraš* elamico) dove prima non esisteva alcuna fortezza⁵, è stata spesso presa più che alla lettera, tanto da far ritenere che egli fosse stato il primo a rivolgere la sua attenzione a questa fertile pianura, che invece Sumner e altri studiosi dell'ultimo quarto del XX secolo avevano giustamente sottolineato essere già frequentata in epoca anteriore al regno di Dario I. A questo proposito, va notato che la maggiore opera storiografica recente sull'Impero persiano, di P. Briant, anticipa con convinzione quello oggi viene dimostrandosi grazie alle scoperte archeologiche, ovvero che l'affermazione di Dario riguardava solo Takht-e Jamshid e che invece la scelta di costruire il suo complesso dinastico a Pārsa era motivata proprio dall'esistenza nella pianura della preesistente città di Matezziš⁶.

Grazie al complesso delle testimonianze prodotte da Tilia e Sumner, Stolper aveva descritto la pianura tra Kuh-e Rahmat e il fiume Polvar come “un unico complesso insediativo, che si estende per circa 150-200 ettari, di densità relativamente bassa, ma con gli ornamenti

⁴ Potts riconosce anche la possibilità di un'altra capitale di Ciro nell'area di Persepoli, a seconda dell'interpretazione finale di Tol-e Ajori (Potts 2016: 310).

⁵ DPf § 2 (solo elamita; cfr. Weissbach 1911: 82-83; Schmidt 1953: 63).

⁶ “La scelta di Persepolis si spiega con gli sviluppi precedenti, che hanno fatto della regione un centro palaziale e urbano attivo e popoloso, in relazione con i centri babilonesi - e quindi anche un centro capace di offrire le basi materiali (in particolare alimentari) per i giganteschi lavori che il re e i suoi consiglieri avevano progettato sulla terrazza. [...]” (Briant 1996: 99).

architettonici di un considerevole centro politico”, per dirla con Stronach una “capitale giardino incompiuta” (Stolper 1984: 307 e fn. 29).

Stolper aveva affermato che la maggior parte degli edifici aristocratici di Bagh-e Firuzi appartenevano a una pianificazione territoriale precedente al regno di Dario I. Sumner riteneva che, sebbene nel Fars non fossero ancora stati individuati assemblaggi ceramici risalenti al primo periodo achemenide (Sumner 1986: 4), il sistema insediativo discusso nel suo articolo “si presume che rappresenti il paesaggio culturale della pianura di Persepoli e dei distretti circostanti da una data di poco successiva alla fine del regno di Ciro fino ai cambiamenti sociali ed economici successivi alla conquista di Alessandro” (Sumner 1986: 7)⁷. Sulla base delle discussioni precedenti, secondo Sumner, Matezziš doveva essere una città importante già durante il regno di Cambise, se il ribelle Vahyazdata fu portato qui nel 521 a.C. per essere giustiziato: “A quel tempo la città di Matezziš (Persepoli Ovest) era abitata e le abitazioni dell’élite a Firuzi e Dasht-e Gowhar erano già in piedi” (Sumner 1986: 28). La ricostruzione proposta da Sumner era straordinariamente vicina a ciò che le ricerche successive stanno dimostrando: “Matezziš era già una città importante durante il regno di Cambise, con una popolazione cosmopolita che comprendeva babilonesi che registravano contratti legali nella loro lingua e viaggiavano avanti e indietro per le città della Mesopotamia⁸ [...] Quando Dario ordinò la costruzione di Persepoli [Takht-e Jamshid], Matezziš divenne improvvisamente una città in piena espansione, ospitando centinaia di lavoratori stranieri, portati qui con le loro famiglie per il grande progetto” (Sumner 1986: 28). Sumner quindi mette in risalto la presenza di lavoratori babilonesi, ma li immagina destinati alla realizzazione di Takht-e Jamshid, visto che ancora non era venuta alla luce nessuna realizzazione di data precedente.

L’utilizzo da parte dei sovrani persiani di manodopera babilonese nei templi, un’usanza babilonese ereditata dalla conquista di Babilonia, è attestata fin dall’epoca di Ciro per quanto riguarda il sito che nelle fonti greche è chiamato Taoke: questo sito è identificato da W. Henkelman con il Tamukkan dei testi elamici di Persepoli e anche con il Tahmaka dei testi babilonesi che menzionano i lavoratori babilonesi inviati lì (Henkelman 2008: 116-117; cfr. Tolini 2008). Un’altra località del Fars in cui furono impiegati lavoratori babilonesi, questa volta durante il regno di Cambise, è Matnânu, identificata con la località di Matannan menzionata nei testi persiani (Stolper 1984; Henkelman, Kleber 2007: 164).

Il consenso su queste identificazioni e sulla collocazione di Matezziš nell’area di Persepoli sembra oggi aver superato i dubbi iniziali che in risposta ad Hallock avevano portato alla formulazione di proposte alternative (Zadok 1976; Hansman 1975). Riteniamo quindi non troppo azzardato seguire Stolper, Sumner e Henkelman nell’acceptare la loro proposta: ma anche se questa ipotesi si rivelasse infondata, la documentazione sugli altri siti è comunque sufficiente per poter affermare che la presenza nel Fars di maestranze babilonesi, che a Tol-e Ajori è documentata da testimonianze materiali, è confermata dalle fonti.

La scoperta nel 2011 nel sito di Tol-e Ajori, nelle vicinanze di Persepoli, di una porta monumentale interamente costruita in mattoni cotti e crudi, e decorata con mattoni invetriati - una copia della Porta di Ishtar di Babilonia su scala più ampia - ha suscitato grande interesse poiché la sua architettura, la tecnica di decorazione, l’iconografia e persino

⁷ Non tutti hanno accettato incondizionatamente queste proposte. S. Gondet, infatti, nel 2011 ha espresso un parere diverso, negando che gli edifici di Bagh-e Firuzi e il palazzo di Dasht-e Gowhar siano contemporanei. Questa opinione deriva dalla sua osservazione che l’orientamento della tomba di Takht-e Rostam e quello del grande edificio di Dasht-e Gowhar coincidono: poiché J.-C. Bessac e R. Boucharlat hanno rivisto l’attribuzione di Takht-e Rostam a Cambise e avanzato l’ipotesi della sua costruzione da parte di Dario I per il padre Hystaspes - condivisa anche da W. Henkelman - Gondet propone che anche Dasht-e Gowhar risalga all’epoca di Dario e sia un’estensione della sua fondazione imperiale (Gondet 2011: 338-339).

⁸ Zadok 1976: 61-78; Stolper 1984: 307 n. 31.

l'epigrafia confermano una presenza di artigiani babilonesi, ma diversamente da quanto proposto da Sumner sembrano essere decisamente precedenti alla Terrazza di Persepoli costruita da Dario.

Nel suo fondamentale studio sulla regalità achemenide, G. Gnoli aveva sottolineato come la componente mesopotamica costituisse un riferimento basilare per la costruzione dell'ideologia dei re persiani (Gnoli 1974): questa visione, tuttavia, non sembrava fino a tempi recenti essere confermata da testimonianze artistiche e architettoniche, che invece attestavano legami molto più stretti con l'Egitto o la Ionia. Se in precedenza solo filologi come Gnoli evidenziavano il ruolo primario della cultura babilonese in Persia, ora Tol-e Ajori estende questa presenza in Persia dalle sole raffigurazioni degli esseri fantastici degli edifici di Pasargadae a un intero monumento.

La Porta di Tol-e Ajori, costruita in mattoni cotti e crudi, con la stessa pianta e la stessa decorazione in mattoni invetriati piani e a rilievo della Porta di Ishtar, si impone come il principale monumento dell'area di Bagh-e Firuzi Est: grazie alle sue eccezionali caratteristiche, permette di distinguere l'area di cui è parte dall'area di Pārsa centrata su Takht-e Jamshid, non solo per la sua cronologia ma anche per la sua funzione (Askari Chaverdi, Callieri, Gondet 2013; Askari Chaverdi, Callieri, Matin 2016; Askari Chaverdi, Callieri, Matin 2017; Askari Chaverdi, Callieri, 2020).



Fig. 5. Tol-e Ajori, muratura di mattoni cotti risparmiata dalle spoliazioni nella Trincea Tr. 12: al centro dell'area si nota una piccola canaletta vuota per il drenaggio, tipica della prassi babilonese (Iranian-Italian Joint Archaeological Mission in Fars).

Il recente lavoro di correlazione della stratigrafia di tutte le 27 trincee scavate e delle loro fasi ha portato a definire i periodi di vita della porta, a partire dal più antico: grazie allo studio dei materiali, è ora possibile proporre una precisa, seppur provvisoria, cronologia relativa, valida sia per il monumento sia per l'intero complesso a cui appartiene.

La pianta dell'edificio scavato a Tol-e Ajori è stata identificata come una copia, sovradimensionata e con alcune differenze planimetriche, della sezione meridionale della

Porta di Ishtar di Babilonia, con la quale condivide anche il modulo metrico dei mattoni di circa 33 cm di lato. Inoltre, mentre la parte scavata corrisponde alla sezione meridionale della Porta di Ishtar, anomalie magnetiche lineari nel campo a nord del *tepe* suggeriscono che in origine esisteva anche un analogo della sezione settentrionale della porta babilonese ora non visibile in superficie.

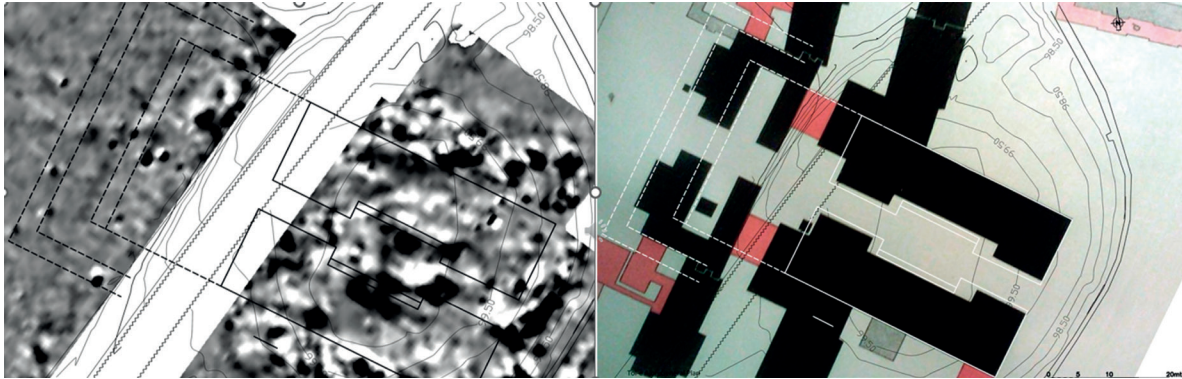


Fig. 6. Tol-e Ajori: a sn. la situazione del terreno a nord della Porta con la ricostruzione di una sezione indicata dalle anomalie della prospezione geofisica, corrispondente esattamente alla pianta della Porta di Ishtar a dx. (Iranian-Italian Joint Archaeological Mission in Fars).

Abbiamo inoltre riscontrato che i motivi decorativi e figurativi dei suoi mattoni invetriati replicano fedelmente quelli di Babilonia, oggi conservati al Pergamonmuseum di Berlino. Innanzitutto, le sezioni di decorazione con mattoni piani invetriati conservate *in situ* nei tratti di muratura sfuggiti all'intenso saccheggio medievale presentano una decorazione che corrisponde *in toto* a quella presente a Babilonia. Inoltre, la maggior parte dei reperti derivanti dagli strati di crollo causati da un forte terremoto è rappresentata da frammenti di mattoni invetriati a rilievo appartenenti alla decorazione originale della Porta⁹. I pannelli rettangolari decorati con i due motivi del toro e del serpente-drago *mushkhushshu* ottenuti assemblando i vari mattoni, che in gran numero si suppone decorassero la Porta di Tol-e Ajori come la Porta di Ishtar di Babilonia, vengono gradualmente ricostruiti con nuovi frammenti che vengono a trovare una loro perfetta collocazione nello schema compositivo dei pannelli babilonesi.

Anche lo studio dei segni per la messa in opera (*fitters' marks*) dipinti sulla superficie superiore di ogni mattone smaltato per assistere il muratore nell'assemblaggio dei mattoni per comporre i motivi decorativi e figurativi, rivela l'assoluta somiglianza con il sistema scoperto sui mattoni babilonesi e compreso nella sua struttura da R. Koldewey: lo studio di alcuni mattoni rinvenuti *in situ* conferma la ricostruzione del loro utilizzo proposta dallo studioso tedesco (Koldewey 1914: 104-105, fig. 65; Marin 2017: 236-239).

⁹ Lo studio dei laterizi, in particolare di quelli invetriati, è condotto con ampio spazio all'archeometria, per poter inquadrare materiali e tecniche di produzione: temi importanti come la presenza di mattoni a rilievo non invetriati, l'interfaccia tra la parte decorata a rilievo e il corpo del mattone, i vari stati di conservazione dello smalto e il decadimento del colore originale, sono in corso di studio grazie alla collaborazione della prof. Maria Letizia Amadori e del suo strumento portatile di fluorescenza XFR e del microscopio ottico, mentre alcune questioni specifiche sul corpo argilloso dei mattoni sono state indagate attraverso la raccolta di dati e informazioni analizzate sia dall'Università di Urbino sia presso l'Università delle Arti di Esfahan dal Prof. Amin Emami (Amadori *et al.* 2023).



Fig. 7. Tol-e Ajori, tratto di muratura di mattoni cotti con il rivestimento di mattoni invetriati piani *in situ* nella Trincea Tr. 11 (Iranian-Italian Joint Archaeological Mission in Fars).

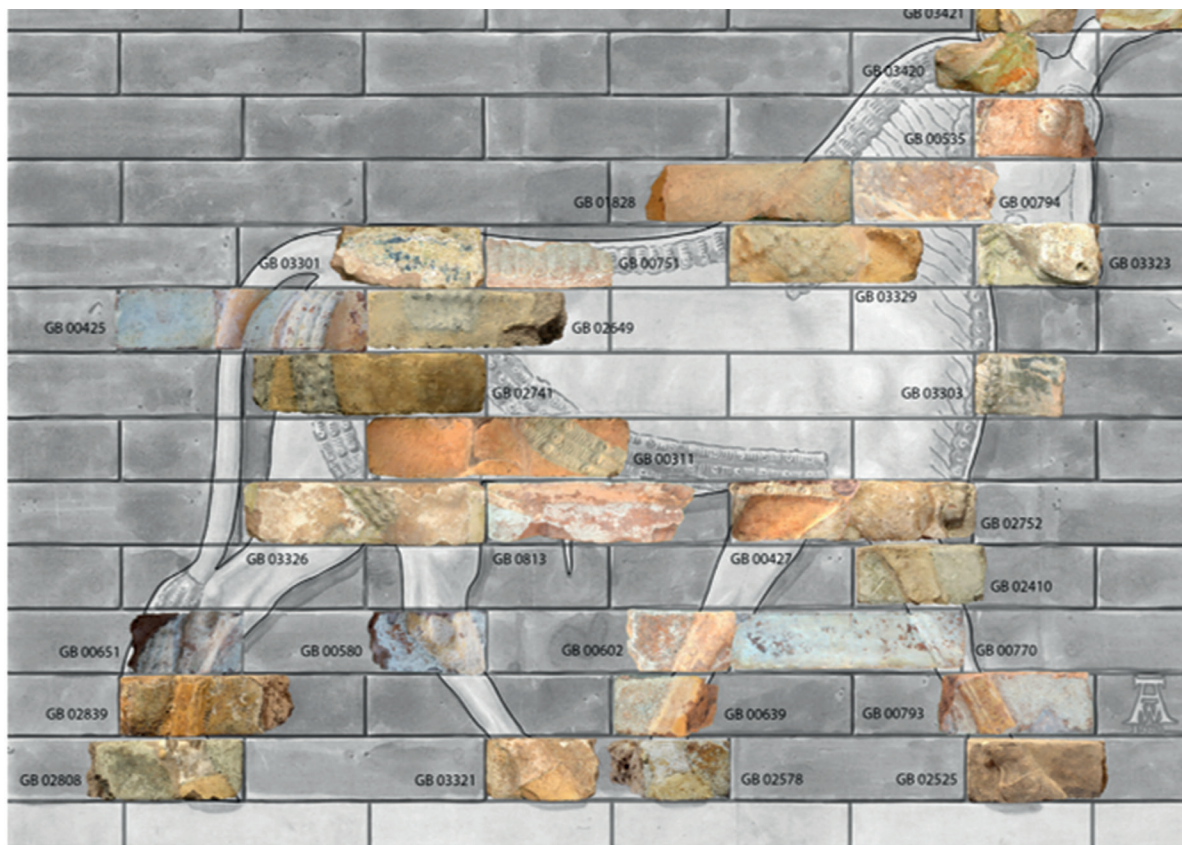


Fig. 8. Tol-e Ajori, Ricostruzione di un pannello con l'immagine del toro babilonese ottenuta inserendo i frammenti da Tol-e Ajori nello schema grafico di un pannello della Porta di Ishtar (Iranian-Italian Joint Archaeological Mission in Fars).

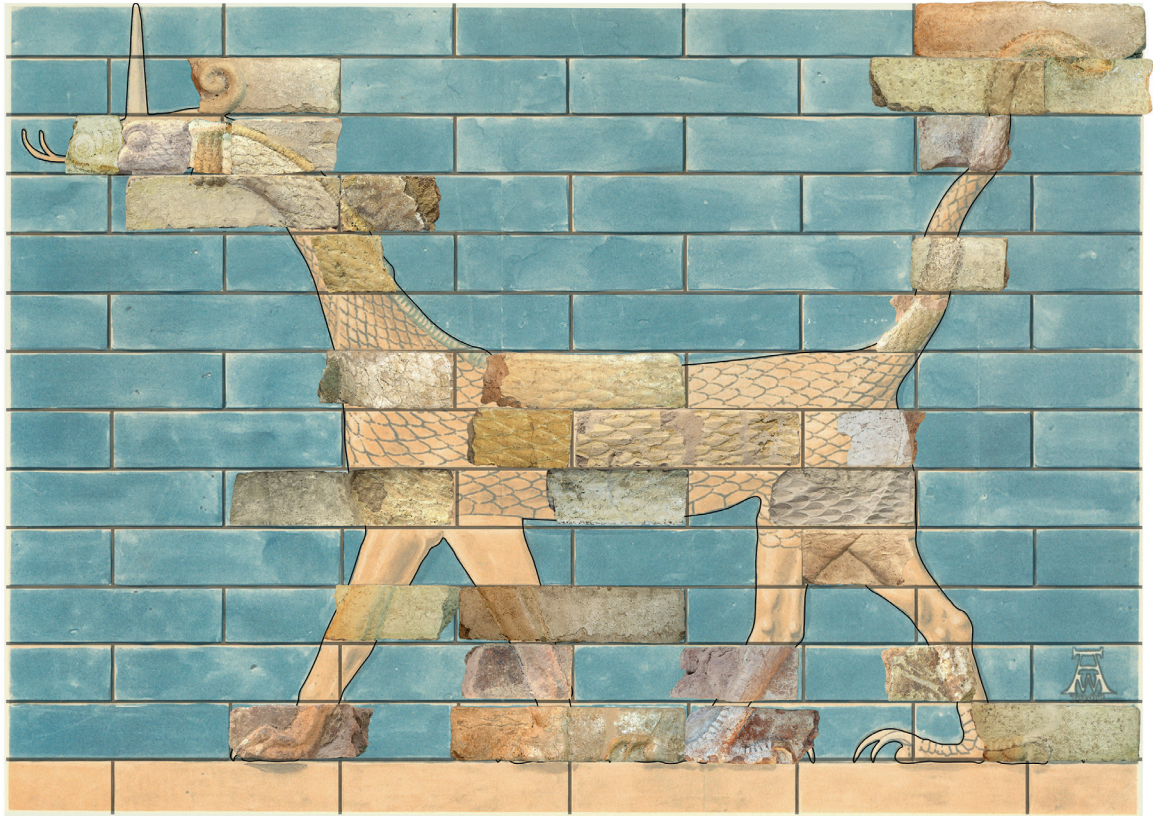


Fig. 9. Tol-e Ajori, Ricostruzione di un pannello con l'immagine del *mušhuššu* babilonese ottenuta inserendo i frammenti da Tol-e Ajori nello schema grafico di un pannello della Porta di Ishtar (Iranian-Italian Joint Archaeological Mission in Fars).

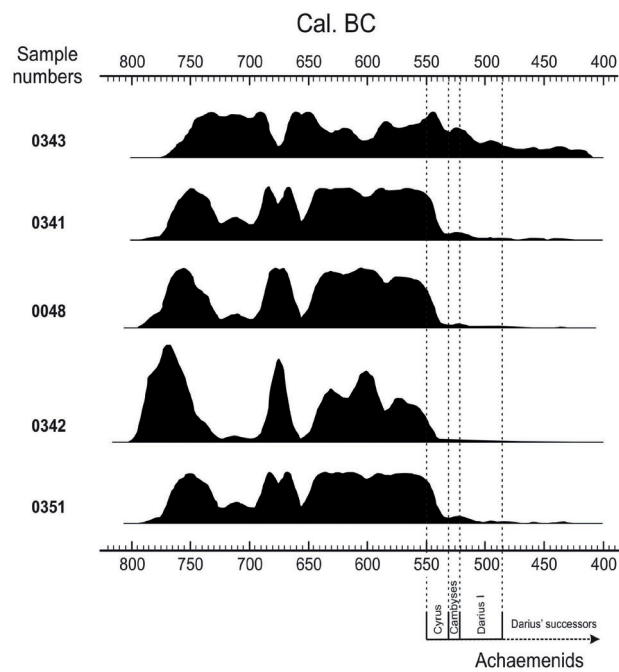


Fig. 10. Tol-e Ajori, grafico con le datazioni al radiocarbonio, elaborazione M. Djamali (Iranian-Italian Joint Archaeological Mission in Fars).

Per quanto riguarda la datazione della Porta, dobbiamo innanzitutto esaminare i risultati dello scavo, a partire dall'analisi della datazione al radiocarbonio.

Grazie al sostegno del progetto franco-tedesco "Paleopersépolis", diretto da Morteza Djamali presso l'IMBE di Aix-en-Provence-Marseille, cinque campioni di ossa di animali di grandi dimensioni provenienti da Tol-e Ajori - quattro dei quali provenienti dall'occupazione secondaria - sono stati sottoposti a datazione al radiocarbonio, effettuata presso il Laboratorio della Seconda Università di Napoli a Caserta.

L'arco temporale entro il quale è possibile datare i campioni è particolarmente ampio e va ben oltre il periodo che meglio giustifica da un punto di vista storico la presenza babilonese in Persia, cioè dalla conquista che Ciro fece della città di Babilonia nel 539 a.C. Ma la mancanza di altri dati cronologici di tale antichità ci porta a essere più cauti e a escludere una datazione pre-achemenide per questo edificio. Pertanto la parte significativa delle curve per tre dei campioni appartenenti all'occupazione secondaria si riduce alla loro fine, cioè intorno al 540 a.C.: a questa data dobbiamo aggiungere lo spostamento causato dalla cosiddetta "età apparente" della sepoltura, dovuta al fatto che i campioni erano composti da ossa, che porta il limite inferiore al 530 a.C. La scarsa affidabilità del radiocarbonio per l'Età del Ferro in Iran suggerisce una certa cautela nell'accettare alla lettera il dato quantitativo, ma la concordanza delle date è comunque un indizio a favore della datazione alta.

Non mancano altri indizi cronologici forniti dai reperti. Tra questi, le evidenze epigrafiche occupano un posto di rilievo, ammontando a tredici frammenti di mattoni con iscrizioni cuneiformi tracciate con lo smalto sulla superficie anteriore. Finora a Tol-e Ajori sono stati attestati solo logogrammi o sillabe in elamico o babilonese, mentre non è stata trovata alcuna iscrizione in antico persiano (Basello 2013; 2014; 2017). Questa assenza dell'antico persiano, sebbene statisticamente debole perché potrebbe essere presto smentita, rimane per il momento significativa nella considerazione di tutti i dati. L'aspetto più importante per la datazione della costruzione della Porta, tuttavia, è il fatto che gli aspetti paleografici dei tredici frammenti mostrano un'affinità non con lo stile di scrittura delle due lingue nelle iscrizioni achemenidi di Dario I e dei suoi successori, ma piuttosto con i segni dei periodi neo-elamita e neo-babilonese (Basello 2017: 270, 272), un fatto che conferma l'appartenenza della Porta a una fase proto-achemenide¹⁰.

Le indicazioni cronologiche fornite dagli altri reperti di scavo, piuttosto disorientanti se prese singolarmente, acquistano maggiore consistenza se esaminate nel loro complesso. Per esempio, lo studio della ceramica sta dando alcuni primi risultati molto utili. I frammenti ceramici rinvenuti nei livelli di occupazione secondaria successivi all'abbandono della Porta, pur essendo pochi, contengono comunque materiali riconducibili alla Late Plain Ware, la cui datazione purtroppo varia in un lungo intervallo cronologico tra il VI e il I secolo¹¹. Negli stessi strati successivi alla fine del primo periodo di occupazione sono state rinvenute anche punte di freccia in bronzo di tipo achemenide.

Va inoltre considerato che, poiché un violento terremoto successivo alla prima fase di saccheggio e abbandono causò la grande distruzione del monumento di Tol-e Ajori, l'assenza di segni evidenti di forti terremoti a Takht-e Jamshid fa pensare o che i danni siano stati riparati completamente ed esaustivamente in modo da nasconderli, oppure che la Terrazza non fosse ancora stata costruita al momento dell'evento sismico che distrusse Tol-e Ajori, ipotesi che

¹⁰ Utilizziamo qui, in modo assolutamente convenzionale, la terminologia proposta da Stronach 1997. Sumner specifica inoltre che "nella discussione che segue, 'Early Achaemenid' si riferisce a siti ritenuti anteriori all'inizio della costruzione di Persepoli, circa il 520 a.C." (Sumner 1986: 7, fn. 10).

¹¹ I frammenti ceramici di epoca medievale islamica (IX-XIII sec. d.C.) rinvenuti sul fondo delle numerose fosse di spoliatura individuate durante gli scavi stratigrafici hanno permesso di datare anche gli episodi di saccheggio che hanno prodotto l'asportazione di una parte considerevole della muratura in mattoni cotti.

appare tutto sommato più verosimile (Berberian, in preparazione). In questa seconda ipotesi, la distruzione della Porta avrebbe suggerito a Dario I di costruire la sua Terrazza sulla roccia della collina e non sulla terra della pianura.

Oltre a questi dati intrinseci forniti dai ritrovamenti degli scavi, dobbiamo considerare anche altri elementi che indicano che Tol-e Ajori è stata costruita prima di Takht-e Jamshid.

La tradizione muraria e architettonica di Tol-e Ajori affonda le sue radici nella Mesopotamia, anche se la concezione tipologica di una porta monumentale che conduce all'area del palazzo richiama quella di Pasargadae con la Porta R, che però è dotata di una sala ipostila di tradizione iranica.

La tecnica dei mattoni invetriati di Tol-e Ajori appartiene a una tradizione artigianale più arcaica rispetto a quella dei mattoni di Takht-e Jamshid o di Susa, che sono senza dubbio il risultato di un enorme progresso tecnologico che porta a preferire l'applicazione dell'invetriatura su un mattone di impasto siliceo e non di argilla cotta (Razmjou 2004; Amadori et al. 2017a, 2017b; Daucé 2010: 329-330). Inoltre, l'iconografia composto solo da creature mitiche differisce da quella di Takht-e Jamshid e ricorda piuttosto il Palazzo S di Pasargadae. La più singolare di queste testimonianze è la presenza del motivo del *mushkhusshu*, totalmente assente a Pasargadae così come nell'abbondante immaginario della terrazza di Takht-e Jamshid e di Susa e presente solo nelle impressioni su argilla dei sigilli tardo-babilonesi utilizzati nell'archivio di Persepoli (Garrison 2009: 46; Matin 2019).

Tutti gli elementi appena citati, quindi, suggeriscono fortemente una fondazione della Porta di Tol-e Ajori prima della costruzione della cittadella imperiale di Takht-e Jamshid da parte di Dario I, forse nell'arco di tempo compreso tra il 539 a.C. e il 518 a.C. Se questi elementi isolatamente non possono supportare una datazione affidabile del monumento, la loro convergenza è una conferma reciproca e quindi conferisce alla datazione proposta un'elevata verosimiglianza. Per questo motivo altre proposte di datazione, basate su singoli elementi come quelle discusse da K. Kaniuth¹², non hanno la stessa solidità, anche se siamo consapevoli che altri elementi saranno necessari in futuro per consentire una maggiore precisione.

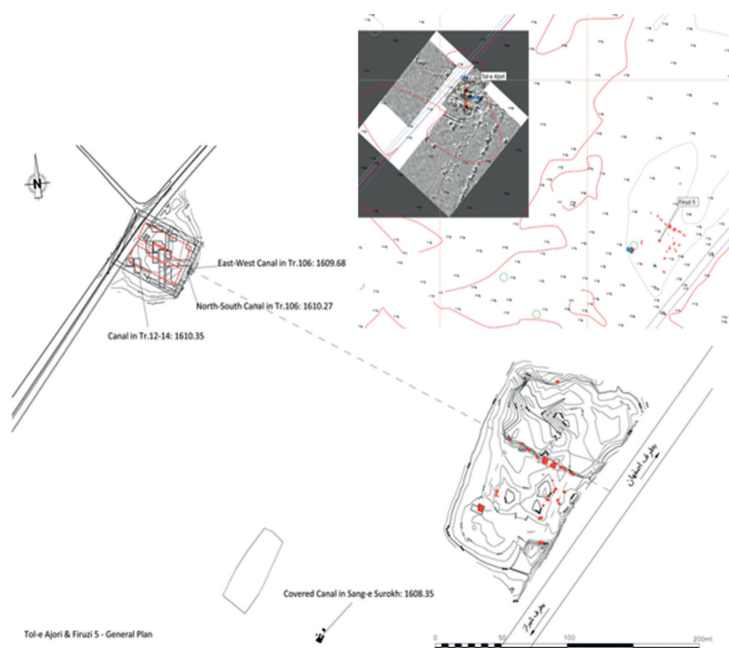


Fig. 11. Tol-e Ajori, relazione topografica tra la Porta a nord-ovest e l'edificio di Firuzi 5 a sud-est (Iranian-Italian Joint Archaeological Mission in Fars).

¹² K. Kaniuth afferma che Tol-e Ajori fu costruito “forse già all’inizio del V secolo a.C.” (Kaniuth 2018: 351).

La Porta ha un chiaro collegamento topografico con l'adiacente edificio monumentale di Firuzi 5, situato a circa 360 m a sud-est di Tol-e Ajori, che appare grazie alle indagini irano-francesi e ai limitati scavi irano-italiani come un'imponente struttura palaziale, purtroppo molto danneggiata - forse incompiuta - e nota solo attraverso alcune fondazioni in pietra per basi di pilastri o colonne (Gondet 2011: 292 sgg.; Askari Chaverdi, Callieri 2013). Gli assi delle due strutture, così come quelli delle anomalie localizzate dalle indagini geofisiche nel campo circostante e che rappresentano fossati o canali, condividono lo stesso orientamento.

Il terzo monumento di questo complesso è l'adiacente struttura costruita in blocchi di calcare ben tagliati, registrata come Sang-e Surakh, interpretata come un ponte che attraversa un canale, che è stata nuovamente esplorata brevemente nel 2017 (Askari Chaverdi, Callieri, 2020). Per valutare la possibilità che la struttura fosse effettivamente un ponte e che ci fosse un collegamento tra questa struttura e Tol-e Ajori, si è approfittato della scoperta di due canali di drenaggio sul lato sud-est di Tol-e Ajori. È stato effettuato un rilievo topografico dei loro livelli e di Sang-e Surakh. Sembra che ci fosse un pendio dal lato nord-ovest di Tol-e Ajori al suo lato sud-est e che poi il pendio continuasse verso sud fino a Sang-e Surakh. Questo fatto rafforza la percezione della struttura di Sang-e Surakh come facente parte dello stesso progetto architettonico di Tol-e Ajori e Firuzi 5. Il fatto che Sang-e Surakh condivida con l'edificio monumentale di Firuzi 5 un uso raffinato della muratura in pietra tagliata, in stretta associazione con la porta in mattoni di Tol-e Ajori, suggerisce che due diverse tradizioni architettoniche si siano sviluppate fianco a fianco nell'area di Bagh-e Firuzi Est in un probabile unico complesso architettonico.



Fig. 12. Tol-e Ajori, la struttura nota come Sang.e Surakh nel campo tra la Porta a nord-ovest e l'edificio di Firuzi 5 a sud-est (Iranian-Italian Joint Archaeological Mission in Fars).

Gli scavi hanno inoltre portato alla luce un breve tratto di un muro in mattoni crudi di 33 cm di lato, che si addossava ad angolo retto al lato esterno nord-est della Porta nella sua estremità sud, la cui prosecuzione nell'area circostante purtroppo è stata completamente distrutta durante il livellamento dei campi che circondano il *tepe*, tanto da non essere visibile

neppure nell'indagine geofisica (Askari Chaverdi, Callieri, 2020). A differenza di altri monumenti di natura simile, per i quali è stata ipotizzata l'assenza di muri di recinzione (Gondet 2018: 202), è probabile che nel caso della Porta si tratti di un muro di recinzione del complesso sopra descritto: forse in origine tali recinzioni esistevano ma, anche a causa del fatto che erano costruite in mattoni crudi, sono scomparse del tutto.

È difficile capire la relazione del complesso scoperto a Tol-e Ajori con gli altri siti delle diverse zone dell'area di Firuzi, anch'essi classificati da Sumner come "achemenidi" sulla base della loro architettura in pietra (Sumner 1986: 4), che si trovano nel settore di Bagh-e Firuzi West, la cui funzione e cronologia non è mai stata affrontata in modo esaustivo. La maggior parte di questi siti non è mai stata oggetto di un'adeguata ricerca archeologica¹³ ed è quindi metodologicamente debole considerarli acriticamente coevi. Per questo motivo, nell'autunno 2019 la Missione Archeologica Congiunta Irano-Italiana ha avviato un nuovo progetto multidisciplinare¹⁴, con l'obiettivo di raccogliere una documentazione completa di tutti i siti della regione di Bagh-e Firuzi West e di determinarne la cronologia, la funzione e la pertinenza con la pianificazione territoriale di Takht-e Jamshid o con quella di Bagh-e Firuzi East (Colliva, Matin 2020).

Allo stesso tempo Tol-e Ajori si distingue anche come il principale monumento conservato appartenente a una pianificazione del territorio diversa da quella illustrata per l'area di Pārsa centrata su Takht-e Jamshid. L'orientamento dell'impianto a cui appartengono la Porta, Firuzi 5, Sang-e Surakh e i canali adiacenti concorda con quello evidenziato nei campi tra i siti di Bagh-e Firuzi dalle indagini geofisiche che hanno riconosciuto l'esistenza di lunghe anomalie lineari attestanti una rete di fossati o canali. Degno di nota è il fatto che l'orientamento di queste linee differisca da quello dell'area più vicina a Takht-e Jamshid, essendo spostato di 65° verso E rispetto all'asse del Quartiere Reale di Takht-e Jamshid (Gondet 2018: 201): sembra evidente che i due schemi di pianificazione territoriale siano stati realizzati in due fasi diverse, come inteso anche da S. Gondet (Gondet 2011: 324; poi anche 2018: 201).

Riconsiderando l'interpretazione complessiva proposta da Sumner per Pārsa/Matezziš, che unisce l'area di Persepoli Ovest, topograficamente legata a Takht-e Jamshid, e quella di Firuzi, che comprende Tol-e Ajori e Firuzi 5 appartenenti a una fase precedente¹⁵, si sottolinea il fatto che, nonostante la mancanza delle informazioni recenti su cui oggi possiamo contare, Sumner aveva a disposizione sia i dati raccolti vent'anni prima di persona durante le sue ricognizioni, che riguardavano soprattutto l'epoca protostorica, sia le importanti scoperte fatte da G. e A.B. Tilia negli anni Settanta e il brillante uso che ne fece D. Stronach nella sua pubblicazione del 1978 sugli scavi di Pasargadae. In particolare A.B. Tilia aveva ampiamente dimostrato che i vari edifici portati alla luce a Bagh-e Firuzi e Takht-e Rostam, per tecnica muraria e stile architettonico, erano più simili all'architettura di Pasargadae che a quella di Takht-e Jamshid e quindi dovevano essere datati al periodo di Ciro o Cambise (Tilia 1974, 1978a).

Stronach, da parte sua, aveva accettato questa proposta e affermato che "[...] la pianura di Persepoli [...] fu centro della prima attività edilizia achemenide sia durante che subito dopo il regno di Ciro", e aveva usato in modo "profetico" una frase che solo molto più tardi

¹³ Oltre alla sintetica descrizione di Sumner e alle informazioni provenienti dalle prospezioni geofisiche, le uniche informazioni più dettagliate sono quelle pubblicate da A.B. Tilia, relative soprattutto alla documentazione di siti venuti alla luce durante i lavori agricoli, e da S. Gondet, che ha effettuato nuove ricognizioni di superficie (Gondet 2011: 277-290).

¹⁴ Direttori Emad Matin e Luca Colliva.

¹⁵ In effetti, Sumner solleva anche la questione della successione cronologica: "L'occupazione contemporanea di questi siti non può essere stabilita in modo inequivocabile sulla base delle prove attuali. È tuttavia ragionevole supporre che i primi edifici di pregio abbiano continuato a essere utilizzati, forse con funzioni modificate, dopo la costruzione delle botteghe di produzione e delle abitazioni associate" (Sumner 1986: 9).

si rivelò effettivamente vera: “le falesie di Naqsh-i Rostam erano già poco distanti da una ‘capitale giardino’ incompiuta, simile a quella di Pasargadae, al momento dell’ascesa al trono di Dario” (Stronach 1978: 135). Anche W. Kleiss ha riconosciuto con grande interesse le scoperte di Tilia, ma ne ha limitato l’attribuzione al solo Cambise, che intendeva costruire una nuova residenza reale a Pārsa sul modello di quella costruita a Pasargadae da Ciro (Kleiss 1980: 205).

Da parte nostra, tuttavia, le informazioni recenti rendono preferibile il limite cronologico proposto da Stronach e accettato da Stolper per l’inizio delle costruzioni imperiali nella piana di Pārsa, “sia durante che direttamente dopo il regno di Ciro”, piuttosto che il solo regno di Cambise come proposto da Sumner.

Anche se per il momento non è possibile dare una risposta definitiva, un’ipotesi verosimile è quella di associare la sua costruzione a una sorta di trionfo per il ritorno a Pārsa dopo la conquista di Babilonia del 539 a.C.: in questo caso il re a cui dovremmo attribuire la Porta sarebbe Ciro il Grande (Askari Chaverdi, Callieri, Matin 2014: 237-239), le cui vittoriose campagne militari contro la Lidia-Ionia e la Babilonia avrebbero prodotto anche conseguenze architettoniche (Callieri 2020: 316-317). Se gli scavi futuri forniranno nuove prove che confermano un ruolo di parte di un complesso imperiale della Porta di Tol-e Ajori, si rafforzerebbe l’ipotesi di una Persepoli precedente, o di una seconda *Pārsa-grda*, costruita da Ciro.

Anche per quanto riguarda l’interpretazione funzionale, l’attribuzione della Porta di Tol-e Ajori a un ambito imperiale, certa per le caratteristiche intrinseche del monumento e confermata dalla presenza tra i frammenti di iscrizioni cuneiformi della parola “re” in babilonese ed elamico, permette di orientare in modo solido l’interpretazione dell’intero complesso come una struttura imperiale (Askari Chaverdi, Callieri 2020), simile al vasto *paradeisos* di Pasargadae, con il quale condivideva la presenza di una porta monumentale, di un grande palazzo e di un ponte: anche la presenza di maestranze babilonesi a Tol-e Ajori si spiega pienamente alla luce di una prassi che riguardava le attività imperiali.

Bibliografia

Abdi, K., 2005, “Maliān”, in *Encyclopaedia Iranica*, available at <<http://www.iranicaonline.org/articles/malian>>.

Abdi, K., Atayi, M.-T., 2014, “The Pre-Imperial Persians at the Land of Anshan: Some Preliminary Observations”, in T. Daryae, A. Mousavi, Kh. Rezakhani (eds.), *Excavating an Empire: Achaemenid Persia in Longue Durée*, Costa Mesa, CA., pp. 73–87.

Amadori, M.L., Matin, E., Poldi, G., Mengacci, V., Arduini, J., Askari Chaverdi, A., Callieri, P., Holakoei, P., 2023, “Archaeometric research on decorated bricks of Tol-e Ajori monumental gate (6th century BC), Fars, Iran: New insight into the glazes”, *Journal of Cultural Heritage* 60, pp. 63-71.

Askari Chaverdi, A., Callieri, P., Gondet, S., 2013, “Tol-e Ājori, a new monumental building in Pārsa. Preliminary cross interpretations from recent surveys and excavations works around Persepolis (2005-2012)”, *ARTA*. 006, 1-41, <http://www.achemenet.com/document/ARTA_2013.006-Askari-Callieri-Gondet.pdf>

Askari Chaverdi, A., Callieri, P., Matin, E., 2016, “Tol-e Ajori: a Monumental Gate of the Early Achaemenian period in the Persepolis Area. The 2014 excavation season of the Iranian-Italian project ‘From Palace to Town’”, *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan* 46, 2014, pp. 223-254.

Askari Chaverdi, A., Callieri, P., Matin, E., 2017, “The Monumental Gate at Tol-e Ajori, Persepolis (Fars): New Archaeological Data”, *Iranica Antiqua* 52, pp. 205-258.

Askari Chaverdi, A., Callieri, P., 2020, “Tol-e Ajori and Takht-e Jamshid: a sequence of imperial projects in the Persepolis area”, *East and West* n.s. 1.1, pp. 177-204.

Basello, G.P., 2013, “Appendix, Two joining fragments of an inscribed glazed brick”, *ARTA* 006, 38-41, <http://www.achemenet.com/document/ARTA_006-Askari-Callieri-Gondet.pdf>

Basello, G.P., 2016, “Appendix: A fragment of another inscribed glazed brick from Tol-e Ajori”, *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan* 46, 2014, pp. 246-251.

Basello, G.P., 2017, “Two new fragments of cuneiform inscriptions on glazed bricks from the Iranian-Italian excavations at Tol-e Ajori, Fars”, *Iranica Antiqua* LI, pp. 259-281.

Berberian, M., in preparazione, *Archaeoseismological Studies at the Achaemenid Majestic Structures in Fars: Persepolis, Naqsh-e Rostam, Stakhr, Pasargadae, and Susa*.

Bessac, J.-C., Boucharlat, R., 2010, “Le monument de Takht-e Rostam, près de Persépolis dit ‘tombeau inachevé de Cambyse’: Note technique et reconsidérations”, *ARTA* 2010.003: 1-39; available at <http://www.achemenet.com/document/2010.003-Bessac&Boucharlat.pdf>

Benvenuto, M.C., Pompeo, F., 2022, *La lingua degli antichi Persiani*. Milano.

Boucharlat, R., 2003, “The Persepolis Area in the Achaemenid Period: Some Reconsiderations”, in N.F. Miller, K. Abdi (eds.), *Yeki bud, yeki nabud. Essays on the Archaeology of Iran in Honor of William M. Sumner* (The Cotsen Institute of Archaeology, Monograph 48), Los Angeles, pp. 261-265.

Boucharlat, R., 2013, “Southwestern Iran in the Achaemenid Period”, in D.T. Potts (ed.), *The Oxford Handbook of Ancient Iran*, New York, pp. 503-527.

Boucharlat, R., 2020, “Persia (including Khūzestān)”, in Jacobs, B., Rollinger, R. (eds.), *A Companion to the Achaemenid Persian Empire*, Hoboken, vol. I, pp. 189-212.

Briant, P., 1996, *Histoire de l'empire perse. De Cyrus à Alexandre*, Paris.

Callieri, P., 2019, “Archaeological Notes on ‘Achaemenid’ Anshan”, in S. Badalkhan, G.P. Basello, M. De Chiara, (eds.), *Iranian Studies in Honour of Adriano V. Rossi*, Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”, Series Minor LXXXVII.1-2, Napoli, pp. 115-129, pls. VI-VIII.

Callieri, P., 2020, “Ideological Aspects of Persian Art and Architecture as Seen from Persepolis, in a Historical Perspective”, in P. Dubovský, F. Giuntoli (eds.), *Stone, Tablets, and Scrolls. Periods of the Formation of the Bible*, Tübingen, pp. 315-340.

Carter, E., 1994, “Bridging the gap between the Elamites and the Persians in southwestern Khuzistan”, in H. Sancisi-Weerdenburg, A. Kuhrt, M.C. Root (eds.), *Continuity and Change* (Achaemenid History 8), Leiden, pp. 65-95.

Carter, E., 1997, *Excavations at Anshan (Tall-e Malyan): The Middle Elamite Period* (University Museum Monograph 82), Philadelphia.

Colliva, L., Matin, E., 2023, “‘Land of Persepolis’: il Rapporto Preliminare della Campagna 2019”, in A. Panaino, A. Piras, P. Ognibene (eds.), *Studi Iranici Ravennati IV*, pp. 227-250 (Indo-Iranica et Orientalia. Series Lazur, 25). Milano-Udine.

Dan, R., 2015, *From the Armenian Highland to Iran: a study on the relations between the Kingdom of Urartu and the Achaemenid Empire*, Rome.

Finkel, I., 2013, “The Cyrus Cylinder: the Babylonian Perspective”, in I. Finkel (ed.), *The Cyrus Cylinder*, London, pp. 4-34.

Frankfort, H., 1954, *The Art and Architecture of the Ancient Orient*. Harmondsworth.

Garrison, M.B., Root, M.C., 1996, *Persepolis Seal Studies. An Introduction with provisional concordances of seal numbers and associated documents on Fortification Tablets 1-2087* (Achaemenid History 9), Leiden.

Gnoli, Gh., 1974, "Politica religiosa e concezione della regalità sotto gli Achemenidi", in *Gururājamañjarikā: studi in onore di Giuseppe Tucci*, Napoli, pp. 23-88.

Gondet, S., 2011, *Occupation de la plaine de Persépolis au I^{er} millénaire av. J.-C. (Fars central, Iran)*, Thèse de Doctorat, Université Lyon 2 Louis Lumière; 2 volumes; available at <http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2011/gondet_s>.

Gondet, S., 2018, "Villes achéménides de Perse : essai de définition", in S. Gondet, E. Haerincq (eds.), *L'Orient est son Jardin. Hommage à Rémy Boucharlat*, *Acta Iranica*, 58, Leuven-Paris-Bristol Ct., pp. 185-210.

Hallock, T.R., 1977, "The Use of Seals on the Persepolis Fortification Tablets", in McG. Gibson, R.D. Biggs (eds.), *Seals and Sealing in the Ancient Near East (Bibliotheca Mesopotamica 6)*, Malibu, pp. 127-133.

Hansman, J., 1985, J., "Anshan in the Elamite and Achaemenid Periods", in I. Gershevitch (ed.), *The Cambridge History of Iran. Volume 2. The Median and Achaemenian Periods*, Cambridge, pp. 25-35.

Henkelman, W.F.M., 2003, "An Elamite Memorial: the *sumar* of Cambyses and Hystaspes", in W.F.M Henkelman, A. Kuhrt (eds.), *A Persian Perspective. Essays in Memory of Heleen Sancisi-Weerdenburg* (Achaemenid History XIII), Leiden, pp. 101-172.

Henkelman, W.F.M., 2008, *The Other Gods Who Are. Studies in Elamite-Iranian Acculturation Based on the Persepolis Fortification Texts* (Achaemenid History XIV). Leiden.

Henkelman, W.F.M., 2011, "Cyrus the Persian and Darius the Elamite: A case of mistaken identity", in R. Rollinger et al. (eds.), *Herodot und das Persische Weltreich/Herodotus and the Persian Empire*, Wiesbaden, pp. 577-634.

Henkelman, W.F.M., 2012, "The Achaemenid Heartland: An Archaeological - Historical Perspective. In D.T. Potts (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*, Oxford, pp. 931-962.

Henkelman, W.F.M. (in stampa) "Takht-e Rostam", in *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*.

Herzfeld, E., 1908, "Pasargadae. Aufnahmen und untersuchungen zur persischen archaeologie," *Klio* 8, pp. 1-8.

Kaniuth K. (ed.), 2013, Spätbabylonische Glasurziegelreliefs aus Borsippa, *Mitteilungen der Deutschen Orient Gesellschaft* 145, pp. 53-82.

Kent, R.G., 1953, *Old Persian: Grammar, Texts, Lexicon* (American Oriental Series 33), New Haven.

Kleiss, W., 1980, Zur Entwicklung der achaimenidischer Palastarchitektur. *Iranica Antiqua*, 15, pp. 199-211.

Koldewey, R., 1914, *Das Ishtar-Tor in Babylon nach den Ausgrabungen durch die Deutsche Orient-Gesellschaft*, Leipzig.

Lecoq, P., 1997, *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris.

Matin, E., 2021, "L'iconografia del *mušhuššu* nel I millennio a.C.", *Parthica* 23, pp. 9-33.

Matin, E., in stampa 2024, “The Achaemenid Complexes in the Urban Plan of Persepolis”, *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan* 51.

Miroschedji, P. de, 1985, “La fin du royaume d’Anšan at de Suse et la naissance de l’Empire perse”, *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* 76, pp. 265-306.

Potts, D.T., 2005, “Cyrus the Great and the Kingdom of Anshan”, in V. Sarkhosh Curtis, S. Stewart (eds.), *Birth of the Persian Empire*, London, pp. 7-28.

Potts, D.T., 2011, “A Note on the Limits of Anšan”, in J. Álvarez-Mon, M.B. Garrison (eds.) 2011, pp. 35-43.

Potts, D.T., 2016, *The Archaeology of Elam. Formation and Transformation of an Ancient Iranian State, Second Edition*, New York.

Reiner, E., 1973, “The location of Anšan”, *Revue Assyriologique* 67, pp. 57-62.

Rollinger, R., 1999, “Zur Lokalisation von Parsu(m)a(š) in Fars und zu einigen Fragen der frühen persischen Geschichte”, *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* 89, pp. 115-139.

Root, M.C., 1979, *The King and Kingship in Achaemenid art: Essays on the creation of an iconography of empire*, Leiden.

Schmidt, E.F., 1953, *Persepolis. I. Structures, Reliefs, Inscriptions* (Oriental Institute Publications 68), Chicago.

Stolper, M., 1984, “Neo-Babylonian Texts from the Persepolis Fortifications”, *Journal of Near Eastern Studies* 43/4, pp. 299-310.

Stronach, D., 1997a, “Anshan and Parsa: Early Achaemenid History, Art and Architecture on the Iranian Plateau”, in J. Curtis (ed.), *Mesopotamia and Iran in the Persian Period: Conquest and Imperialism 539-331 BC*, London, pp. 35-53.

Stronach, D., 1997b, “On the Interpretation of the Pasargadae Inscriptions”, in B. Magnusson *et al.* (eds.), *Ultra terminum vagari: Scritti in onore di Carl Nylander*, Rome, pp. 323–329.

Stronach, D., 2003, “The tomb at Arjan and the history of southwestern Iran in the early sixth century BCE”, in N.F. Miller, K. Abdi (eds.), *Yeki bud yeki nabud. Essays on the archaeology of Iran in honor of William M. Sumner* (Cotsen Institute of Archaeology, Monograph 48), Los Angeles, pp. 249-259.

Sumner, W.M., 1972, *Cultural Development in the Kur River Basin, Iran. An Archaeological Analysis of Settlement Patterns*, PhD Dissertation, University of Pennsylvania.

Sumner, W.M., 1986, “Achaemenid Settlement in the Persepolis Plain”, *American Journal of Archaeology* 90/1, pp. 3-31.

Sumner, W.M., 1988, “Malijān, Tall-e (Anšan)”, in *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 7/3-4 coll. pp. 306-320.

Tavernier, J., 2007, *Iranica in the Achaemenid Period (ca. 550-330 B.C.). Lexicon of Old Iranian Proper Names and Loanwords, Attested in Non-Iranian Texts* (Orientalia Lovaniensia Analecta, 158), Leuven, Paris & Dudley, MA.

Tilia, A.B., 1978, *Studies and Restorations at Persepolis and Other Sites of Fārs*, 2 (ISMEO Reports and Memoirs 18), Rome.

Tolini, G. (2008) “Les travailleurs babyloniens et le palais de Taokè”. *Arta* 2008.02, <<http://www.achemenet.com/pdf/arta/2008.002-Tolini.pdf>

Waters, M., 2004, "Cyrus and the Achaemenids", *Iran* 42, pp. 91-102.

Zadok, R., 1976, "On the connections between Iran and Babylonia in the Sixth Century B.C.", *Iran* 14, pp. 61-78.

Zournatzi, A., 2011, "Early cross-cultural political encounters along the paths of the Silk Road: Cyrus the Great as a 'King of the city of Anshan'", http://www.achemenet.com/pdf/in-press/ZOURNATZI_Cyrus_of_Anshan.pdf.

ISIMU – REVISTA SOBRE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO EN LA ANTIGÜEDAD

Normas para la entrega de artículos

Aspectos generales

Los artículos deben entregarse en archivos Word (.doc / .docx) y .pdf, a la dirección de correo electrónico de la revista y desde la dirección de correo electrónico con la que el autor mantendrá el contacto con los editores. Si la obra es colectiva debe especificarse el correo electrónico de cada autor y un teléfono de contacto. Las revisiones se enviarán a la dirección de correo electrónico facilitada. Ocasionalmente, se contactaría con el autor por teléfono en caso necesario.

Formato requerido

Tamaño de página: por defecto de Word (ISO A4).

Márgenes: por defecto de Word.

Tipo de Letra: Times New Roman.

Tamaño de letra: 12 para el cuerpo de texto; 11 para el resumen, palabras clave y referencias finales; 10 para las notas.

Interlineado: 1,5.

Párrafos: justificados a izquierda y derecha y sin partición de palabras.

Notas: a pie de página; Word las creará por defecto en un cuerpo de letra 10.

El artículo se presentará sin número de páginas.

Orden de elementos del artículo

El orden en el que deben figurar los elementos que conforman el artículo debe ser el siguiente:

1. Título, en dos lenguas (una de ellas en inglés; si la contribución está escrita en inglés el título debe estar también en español).

2. Autor(es).

3. Institución a la que pertenece el autor, entre paréntesis.

4. Resumen del artículo, en dos lenguas; una de ellas debe ser inglés, independientemente de la lengua en la que está escrito el artículo. Se recomienda no sobrepasar las diez u once líneas de extensión.

5. Palabras clave en las mismas dos lenguas que el resumen.

6. Texto del artículo, indicando en rojo y en mayúsculas los sitios en los que van las figuras en caso de haberlas e identificándolas: FIGURA 1, FIGURA 2, etc. Es posible que, una vez maquetado el artículo, las figuras deban situarse en otro lugar, pero se intentará mantener la situación señalada por el autor.

7. Referencias finales, siguiendo el formato que se indica en el sistema de referencias.

Sistema de referencias

Referencias en nota al pie

Las referencias se consignarán indicando el apellido, año y páginas (si procede), según el siguiente modelo:

Dolce 2010: 14-15.

Boucharlat, Lombard 2001: 124-125.

Lhuillier, Bendezu, Lecomte, Rapen 2013: 357.

En caso de incluirse varias referencias en la misma nota, éstas se ordenarán cronológicamente desde la más antigua a la más reciente, separadas por punto y coma, según el siguiente modelo: Liverani 1995; Dolce 2017.

Si se incluyen varias referencias del mismo autor en una misma nota, su apellido solo se escribirá una vez, separando ambas referencias con punto y coma, del siguiente modo: Dolce 2010: 14-15; 2017: 23-26.

Referencias finales

Libro

Dolce, R., 2017, *Losing One's Head in the Ancient Near East: Interpretation and Meaning of Decapitation*, London.

Artículo de revista

Dolce, R., 2010, "The Structure and Significance of the Topography of Cult Places in Early Syrian Ebla. An Examination of Urban and Ideological Routes in the Mega-City", *Mesopotamia* 45, pp. 13-30.

Capítulo en una obra colectiva

Dolce, R., 2012, "On Urban and Ideological Routes at Ebla. A look at the Topography of Cult Places in the Early Syrian City", in R. Matthews *et al.* (eds.), *Proceedings of the 7 ICAANE*, Vol. 1, London, pp. 35-52.

Si se incluyen varias obras de un(a) autor(a), se sigue el mismo procedimiento, pero ordenándolas de la más antigua a la más moderna según el año de publicación.

Figuras

Las figuras han de ser enviadas en formato .jpg o .tiff, con una resolución mínima de 300 ppp. Cada uno de los archivos de la figura debe ir numerado (fig. 1, fig. 2, etc.). Se enviará cada una como un archivo independiente y nunca se incluirán dentro del texto.

Los pies de figura deberán ir numerados (pie fig. 1, pie fig. 2, etc.) y habrán de ser enviados en archivos aparte en formatos Word (.doc / .docx) y .pdf.

Sobre el autor recaerá completa y exclusivamente la responsabilidad de obtener los pertinentes derechos de autor por el uso de ilustraciones. La revista no acepta responsabilidad alguna sobre las consecuencias legales si los autores no cumplen esta condición.

Transliteraciones y caracteres especiales

Si se utilizan caracteres especiales, se invita encarecidamente a los autores a que empleen signos Unicode. En caso de no estar disponibles en dicho mapa de caracteres, la(s) fuente(s) tipográfica(s) que los incluya(n) deberá(n) entregarse también, en un archivo aparte, asegurándose el autor de que no se ha modificado al enviarlo a los editores.

En el caso del jeroglífico egipcio, se invita a los autores a que utilicen el editor informático JSesh.

Tasas de publicación

Para publicar en la revista los autores están completamente de exentos de pago o tasa de ninguna clase.

Reseñas

Detalles del libro:

Nombre del autor

Título

Lugar y año de publicación

Número de páginas

Medidas (en centímetros)

ISBN

Precio

Ante cualquier consulta pueden dirigirse a

Isimu editores.

Módulo II, Despacho 3.6.

Dpto. de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática.

Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad Autónoma de Madrid.

Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.

Email: ed.isimu@uam.es

Teléfonos: 91 497 45 69 - 91 497 66 49 – 91 497 76 70.

ISIMU – REVISTA SOBRE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO EN LA ANTIGÜEDAD

Guidelines for the submitting of contributions

General aspects

The articles must be delivered in Word (.doc / .docx) and .pdf files, to the email address of the journal and from the email address with which the author(s) will maintain contact with the editors. If the paper is a collective one, the email address of each author and a contact telephone number must be specified. Revisions will be sent to the address provided. Occasionally, we will contact the author(s) by telephone if necessary.

Format

Pages: by default in Word (ISO A4).

Margins: by default in Word.

Type: Times New Roman.

Text size: 12 points in main text; 11 points in abstract, key words and references at the end of the manuscript; 10 points for footnotes.

Line spacing: 1.5.

Paragraphs: left- and right-justified text, with no word-partition.

Notes: as footnotes; Word will create them by default in a 10 points size.

The text must not be paginated, that is, without page numbers.

Order of elements in the contribution

The order of elements of the contribution should be as follows:

1. Title of the article, in two languages (one of them must be English; if your contribution is written in English we will translate the title into Spanish).

2. Author(s)

3. Institution the author belongs to, in brackets.

4. Abstract of the contribution, in two languages. One of them must be English, regardless of the language in which the article is written. It is recommended not to exceed ten or eleven lines in length.

5. Keywords of the article, in the same two languages as the abstract.

6. Main text, marking in red capital letters the place of the figures: FIG. 1, FIG. 2...

7. During the layout of the article, the figures might be placed in a different location, but we'll try to keep the author's options.

8. Final references, following the format indicated in the reference system.

Reference system

References in footnotes

References should include surname, year and pages (if applicable), according to the following model:

Dolce 2010: 14-15.

Boucharlat, Lombard 2001: 124-125.

Lhuillier, Bendezu, Lecomte, Rapen 2013: 357.

If several references are included in the same note, they should be ordered chronologically from the oldest to the most recent, separated by semicolons, according to the following model: Liverani 1995; Dolce 2017.

If several references of the same autor are included in the same note, the surname will only be written once, separating both references with semicolons, as follows: Dolce 2010: 14-15; 2017: 23-26.

References at the end of the contribution

Book

Dolce, R., 2017, *Losing One's Head in the Ancient Near East: Interpretation and Meaning of Decapitation*, London.

Article in scientific journal

Dolce, R., 2010, "The Structure and Significance of the Topography of Cult Places in Early Syrian Ebla. An Examination of Urban and Ideological Routes in the Mega-City", *Mesopotamia* 45, pp. 13-30.

Chapter in a collective work

Dolce, R., 2012, "On Urban and Ideological Routes at Ebla. A look at the Topography of Cult Places in the Early Syrian City", in R. Matthews *et al.* (eds.), *Proceedings of the 7 ICAANE*, Vol. 1, London, pp. 35-52.

If several works by an author are cited, the same procedure is followed, but ordering them from the oldest to the most modern according to the year of publication.

Figures

Figures must be submitted in .jpg or .tiff format, numbered (Fig. 1, Fig. 2, etc.) and must have a minimum resolution of 300 ppp. They will be sent, each one, as a separate file and never included within the text.

Captions must be numbered (foot Fig. 1, foot Fig. 2, etc.) and sent in separate Word (.doc / .docx) and .pdf files.

The author(s) will be fully and exclusively responsible for obtaining the relevant copyright for the use of illustrations. The journal accepts no liability for legal consequences if the authors do not comply with this condition.

Transliterations and special characters

If special characters are used, authors are strongly encouraged to use Unicode characters. If they are not available in the character map, the font(s) that include them must also be provided in a separate file, making sure that they are not modified when sending it to the editors.

In the case of the Egyptian hieroglyphs, authors are invited to use the JSesh computer editor.

Publication Fees

To publish in the journal the authors are completely exempt from payment or fee of any kind.

Books reviews

Book details:

Author's name

Title

Place and year of publication

Number of pages

Measurements (in centimetres)

ISBN

Price

Delivery Address:

Isimu editores.

Módulo II, Despacho 3.6.

Dpto. de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática.

Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad Autónoma de Madrid.

Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.

Email: ed.isimu@uam.es

Teléfonos: 91 497 45 69 - 91 497 66 49 - 91 497 76 70.